

Santa Fe desborda ya de población invadiendo las provincias limítrofes, imponiéndoles un aspecto nuevo modificando los hábitos sociales y domésticos, abriendo nuevos rumbos en la actividad de los habitantes.

Dentro de algunos años, Córdoba á su vez radicalmente transformada irradiará su influencia en las provincias colindantes que á su turno experimentarán las revoluciones de la vida moderna, ya aquella provincia ha realizado grandes progresos ha utilizado sus abundantes corrientes como elemento motor en el alumbrado eléctrico y en la industria; ha convertido su huerta sus alrededores y ha recogido sus aguas por medio de admirables construcciones, para aplicarlas según los medios que aconseja la ciencia administrativa moderna.

FIN DE LOS APUNTES

Arqueología Americana

Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo

(Continuación)

Todos estos Indios, Pampas de una denominación, merodeaban desde las fronteras de las viejas provincias de Buenos Aires, Tucumán y Cuyo hasta el Río Negro, entre Córdoba y Santa Fe, alcanzaban hasta la región del Río Segundo, donde delimitaban las invasiones de la Pampa y al Chaco hasta que se habilitó definitivamente el ferrocarril Central Argentino, cuyas campanas iniciaron los dobles que presagiaban la desaparición de los Indios del Sur, y aún

presagian la de los del Norte, con su silbato que grita *vœ victis* á los pobres aborígenes del suelo americano, dignos de mejor suerte. El suelo argentino les sea leve, y no se recargue demasiado la conciencia de esa «Raza Superior» que hoy lo ocupa.

Al Sur del Río Negro; á lo que parece, solo se nos presenta una estirpe, la Patagónica de Pigafetta. Tehuelches del Norte y del Sur con sus ramas mestizas de Chonos, Onas, etc.; porque la Tierra del Fuego, en su mayor parte, entraba en la región poblada por estos indios; sobre este punto no cabe duda alguna en cuanto á los tiempos históricos, pues todos los autores están conformes en sus relatos; pero lo que no está del todo averiguado es la procedencia étnica, de algunos de los restos arqueológicos que corresponden á esta zona;

Los mismos arrinconamientos de Indios que aún existen en los Archipiélagos Magallánicos y del Cabo de Hornos nos obligan á tenerlos en cuenta cada vez que se tropieza con algo que presenta caracteres inesperados.

Es por este lado que entra la arqueología á establecer orígenes étnicos que acaso no se sospechaban. Los Patagones de Pigafetta eran invasores, y la guerra de exterminio que ellos llevaban adelante ha durado hasta nuestros días, pues los Onas hasta mediados del siglo (el XIX) y aún después, oprimían á los arrinconados Yámanas ó Yahganes de l canal Beagle.

La lucha entre Yakanakeni y Yahganes puede decirse que aún no ha cesado del todo: espera un arbitraje de estilo moderno.

Desde que tres son las grandes familias de naciones que más ó menos entran en el cuadro de la parte septentrional de la Zona Central, de las tres habrá que decir algo de sus rasgos físicos, usos, costumbres, idiomas, restos arqueológicos, etc. En realidad he debido decir cuatro, y tal vez más; pero los Chiriguano y esos más que

pudo haber y hay, corresponden á los territorios hoy Boliviano-Paraguayos, y desde que ya son muchas las 3 familias Tonocote, Mataco-Mataguaya y Guaycurú, mejor será que dejemos de lado la Chiriguana y las dos de los Lenguas, Enimagas y Machicuys.

Los Indios del Chaco sociológicamente hablando, se dividen en dos fracciones, agricultores y nómades. Agricultores eran los Tonocotés; nómades los Matacos y Guaycurús; sin perjuicio de haberse interpenetrado unos y otros á consecuencia de las invasiones Europeas, que hizo de enemigos hereditarios, aliados para hacer frente al peligro común.

Los que encabezaban esta guerra á muerte eran los Chiriguanos, horriblos antropófagos que comunicaron su feroz costumbre á sus aliados, ó al menos dieron lugar á que á estos se se atribuya rito tan espantoso.

No era costumbre de los primeros descubridores, militares, civiles ó eclesiásticos, ser muy prodigos en sus datos autropológicos, así que por este lado no se puede describir á los Tonocotés como lo desearíamos, y recién se ha venido en sospechar que son ellos y no los Lules, á quienes debemos estudiar cuando se trate de estos últimos Indios. Eran labradores que vivían en contacto íntimo con Diaguitas y Chichas (1), desde luego estaban afectados por la cultura Peruana y habrá que estudiarlos hoy por hoy en toda la región que ellos ocuparon antes de la conquista Española, es decir, San Miguel de Tucumán, Esteco parte Norte de Santiago, y el Chaco correspondiente hasta la Concepción del Bermejo: en una palabra, esa provincia á que los Misioneros de la Compañía de Jesús dieron el nombre de Socotonio en sus mapas, y que acaso tuvo su origen en tiempo del «Apostol» San Francisco Solano. Los

mejores datos acerca de los Tonocotés se encuentran en la Historia del P. Techo, y en el Chaco del P. Lozano, fuentes inagotables de noticias de Indios y, lo que es mejor, de los primeros tiempos. Del idioma solo una cosa hay que decir: concédase que el Lule de Machoní es el Tonocoté de los escritores anteriores y queda resuelto el problema.

No está de más reproducir aquí lo que dice el P. Lozano en su pag. 95 de estos Indios Tonocotés, porque ello es fundamental para establecer lo que se ha expuesto aquí al distinguir entre estos Indios y sus acompañados Lules:

«Es gente comunmente de buen talle y disposición corporal, despierta, briosa y de genio muy alegre, que raras veces admite cosa que les cause pesadumbre ó tristeza, y si alguna vez entra en sus ánimos, como en la muerte de sus padres, hijos, ó deudos muy cercanos, les dura el sentimiento tanto, cuanto dura la presencia del cuerpo del difunto á vista de sus ojos.

«Son de buen instinto para las cosas mecánicas; pero en lo racional parece anduvo escasa la naturaleza, pues son muy cortos en discurrir, y esta corteza manifiesta su nativo idioma, que es muy defectuoso en muchas cosas necesarias, y que tiene muchas palabras distintas para significar lo que en Latín ó Castellano, que dice en una.

«No tienen en su idioma persuasiva alguna, ni para retraer de lo malo, ni para excitar á lo bueno ditandose en alegar motivos ó razones; por lo cual si quieren persuadir algo todo se reduce á decir, haz esto, ó aquello porque es bueno, ó no lo hagas, porque es malo; y si el sujeto á quien persuaden, responde, que no se quiere hacer, ahí se acabó toda la rhetorica, sin añadir más palabra.

«Son por extremo difíciles en creer á quien no es de su nación, principalmente á los Españoles por la suma desconfianza que hacen de ellos, y á quienes apellidan el nombre de ene-

(1) Indios del Alto Perú.

migos: al contrario son muy crédulos para con los suyos á quienes dan tanto crédito que por más que sea la cosa claramente falsa, les dan primer asenso, sin admitir razón alguna en contrario, que desvanezca y manifiesta la falsedad, cerrándose obstinadamente en que el dicho de sus paisános es la pura verdad.

«Son vengativos, conservando con gran disimulo por muchos años la memoria de los agravios, hasta lograr la coyuntura para desplicarse, que ordinariamente suele ser en sus borracheras, porque en no estando tomados de sus brevajes, rara vez riñen entre sí, y si estando en un corto juicio alguna vez se vengan es con alevosía.

«Es gente muy interesada, y solo movidos de interés por lo que esperan se muestran con alguno cariñosos, porque en lo demás á nadie parece que tienen verdadera voluntad, y aún se muestran incapaces de poder ganarles con beneficios; pues por mucho bien que se les haga, todo imaginan que se les debe: con que ni lo agradecen, ni lo reconocen por beneficio.

Con haber sido sus ascendientes cristianos, no reconocen Deidad alguna, á quien rindan culto, ó adoración, ni creen otra bienaventuranza que la brutal de dar en esta vida todo gusto á sus desenfrenados apetitos, y gozar de una perniciosa libertad nacida de una voluntad sin rastro de sugestión, ni á Dios, ni á los hombres.

«De la inmortalidad del alma los más de ellos nada saben, excepto algunos viejos ó viejas, que en sus borracheras fingen, se les parecen las almas de los suyos; y que estas vaguen y beban, como cuando vivían en este mundo, sin ahondar más con el discurso en este particular.

«Lo mismo les sucede con las cosas del cielo, que parece no tienen más entendimiento que sus ojos; pues no pasan á penetrar más, ni á saber más

de lo que sus ojos ven, con ser en lo demás naturalmente curiosos.

«Lo que saben y discurren de los astros son unas puras fábulas y mentiras heredadas por tradición de padres á hijos.

«Dicen que el sol y la luna se mueren cuando se eclipsan, y del eclipse del sol añaden, que proviene de ponerse delante un pájaro grande, que extendiendo las alas embaraza sus luces.

«A algunas estrellas llaman con nombre de avestruz, y de venado: al planeta Marte—araña colorada—y con otros desatinos semejantes nombran á otros astros

«A la lluvia llaman *Epucué*; á las gotas de agua, los ojos de este *Epucue* y unos gusanitos, que después de los aguaceros suelen aparecer sobre el haz de la tierra, dicen que son: los piojos del *Epucué*.

«Cuando desean agua para sus sementeras ruegan á los viejos, que llamen la lluvia, y ellos haciéndose soplar con unos canutillos en las narices, de suerte que les penetren muy adentro los polvos de la semilla del árbol llamado sébil, que son tan fuertes que les privan del juicio, comienzan ya fuera de sí á saltar y brincar en descampado, dando gritos y alaridos, y cantando con voces desentonadas, con que dicen llaman la lluvia, y porque algunas veces sucede, ó ha sucedido llover después de este embeleco, creen firmísimamente, que por virtud de aquellas rogativas viene la lluvia. § 15, pág. 94 y 97.»

Solo á la viruela llaman ellos enfermedad; todas las demás atribuyen ellos al *ayaqua* ó gorgojo del monte ó del cerro, que con su arco y flecha de piedra, da en la parte afectada, de donde los médicos sacan la punta chupando la herida que hacen para el efecto, de la que junto con la sangre extraen una punta de flecha que tenían ya preparada en la boca.

En seguida (pág. 98) nos cuenta de

la «Junta de Diab'lo», como el la llama, sin reproducir el nombre indígena del espíritu este.

En un bosque hacen un cercado al que entra el demonio de bajo de la tierra, todo tisonado y emplumado; ocupa una choza en medio del cercado, en derredor del cual levantaban la toldería de los convidados.

[El supuesto demonio vivía á sus anchas, comiendo y bebiendo, haciendo por lo demás su gusto en todo, sin que nadie se lo contradiga.

Lozano acusa á estos Indios de no conocer moral alguna, ni acción política ó de comedimiento ó de compasión con su prójimo; y el ejemplo que da es el de la criatura que entierran con la madre que muere, porque no hay mujer que se haga cargo de amamantarla, cuando sobra quien cuide a un perro, aunque sea con su propia leche.

Abandonan á los apestados y de los muertos queman todo, hasta el rancho, y hacen pedazos lo demás, ollas, cántaros, etc.

Importante es el dato de como entierran sus muertos, porque tal vez así podamos alguna vez identificar individuos de esta nación.

«El modo de amortajar los cadáveres es liarlos en postura de sentados, de suerte que atan las cabezas con las rodillas, y en esta forma los cargan en una red y llevan lejos á algún bosque, donde cavan una fosa de suficiente profundidad; y en ella sepultan el muerto.» pág. 100.

Entre ellos primaba la idea de la familia sobre la del común. No reconocían sejección ni á Dios, ni á los hombres; tenían caciques ó curacas, pero sin hacerles mayor caso.

Aquí conviene advertir, que se nombra á Lules, siendo que todo lo anterior se refiere á Tonocotes; más es también cierto que al empezar el párr. XVI identifica Lozano á Lules y Tonocotés, el error general de su época (pág. 94); más tarde volveremos á este punto.

Sigue el padre Lozano con su relación. Los hijos mandan á sus padres, y no estos á aquellos.

Los varones llevan plumaje en la cintura y una madeja de muchos hilos, y en la cabeza otras.

Las mujeres visten calzones de una tela listada, de hilo de paja (que será el chaguar).

Hombres y mujeres llevan el cabello largo, y solo se lo cortan en señal de luto ó por enfermedad. Las armas son flechas, dardo y macaca.

Lo común es tener ana sola mujer, pero se separan con facilidad y vuelven á casarse. Son labradores. Las borracheras son tremendas y especiales, (ver pág. 102 y 103) se parecen á las de carnaval en la región Diaguita.

De los Matarás conserva Lozano algunas noticias de mucho interés. Los coloca á unas cinco leguas antes de llegar á la Concepción del Bermejo, entrando por el lado de Santiago del Estero; estaban poblados allí en número como de siete mil indios, y eran «gente de entendimiento y ánimo varonil», que habían sido bautizados muy á la ligera.

Fueron visitados en 1591 por los padres de la Compañía y doctrinados, por intérprete así en la lengua Tonocoté, como en la Guaraní, que ambas hablaban. Chaco pág. 111.

En la pág. 173 agrega Lozano esto:

«Eran estos Matarás gente labradora, y la mejor, y más docil de cuantas en el Chaco vivían en las riberas del Río Bermejo. hablaban la lengua tonocoté, que ya entendía el padre Barzana.»

Como siempre con los misioneros entró una peste que hizo risa entre los pobres indios. En la pág. 114 se cuenta como el padre Bárzana había reducido á preceptos y formado vocabularios de las lenguas Tonocoté, Kaka y otras.

En la pág. 186 se hace relación de una fiesta muy curiosa que celebran en honor de sus muertos, para lo cual se reúnen avestruces en número igual

al de los finados. La borrachera empieza con llantos y acaba con risas, bailes, etc.

Los indios de estirpe Mataco-Mataguaya corresponden á los verdaderos nómades del Chaco, que se dividen fácilmente en dos grandes familias: la de los Maticos-Mataguayos, y la de los Guaycurús: estos Indios superiores en rasgos físicos, y bravura a aquellos, porque los primeros son de talla menor, mientras que los segundos en muchos casos igualan en el alto al menos, á los afamados gigantes de Patagonia.

Los Mataco Mataguayos hablan una lengua muy distinta de la Tonicoté, Quichua, Chiriguana ó Guaraní y Guaycurú, y de la Kaka, por lo poco que de esta sabemos.

El grupo de lenguas de tipo Guaycurú es igualmente diferente de todas las otras, y una de las más curiosas y complicadas de la América.

Como estos Indios nómades corresponden á la región del palo, de que se sirven para fabricar sus armas ofensivas y defensivas, claro está que no es fácil que se encuentren restos arqueológicos, y menos en regiones que aún no han sido exploradas en este sentido.

Los mejores autores para consulta son: los padres Barcena, Techo y Luzano en general, correspondientes á los siglos XVI, XVII y XVIII respectivamente, y para los Abipones la monografía de Dobrizhoffer, más tarde tenemos á Azara y á D'Orbigny, y para los Maticos la publicación del señor Juan Pelleschi. Los trabajos de Ehrenreich y Kersten también son de primera importancia, estos muy en breve estarán al alcance de todos en las traducciones que de ellos prepara el Museo de La Plata.

En la región austral de la Zona Central sólo tenemos que tomar en consideración dos grandes agrupaciones: la del Norte ó Puelches, Pampas Antiguas, y la de los Tehuelches ó Patagones.

Estos Indios eran nómades todos; los Puelches, hombres desarrollados, grandes corredores, con una ó más lenguas propias, que nada tenían en común, ni con la Guaraní, ni con la Araucana, a juzgar por las cortas noticias que de ellas nos quedan.

Los Patagones se diferenciaban de los Pampas por sus proporciones aún más gigantescas, y también por su idioma; aunque entre sí tienen sus puntos de contacto.

Para los Puelches ó Pampas Antiguas, debemos acudir al padre Fecho, pero sobre todo al Padre Talkner, porque sus noticias son las más precisas y completas, y sirven no solo para los Puelche Pampas, sino también para los Tehuelches ó Patagones.

Azara y D'Orbigny nos consignan importantes detalles acerca de todos estos Indios.

En cuanto á los Tehuelches ó Patagones, si empezamos por Pigafetta, acabaremos por el «At Home with the Patagonians» de Musters y el Viaje á la Patagonia Austral del Dr. Moreno; sin perjuicio de utilizar los ya citados autores de más arriba.

Para la clasificación de los Indios tropezamos con el gran inconveniente de la falta de precisión en los datos que nos consignan los escritores de la época colonial, como consta de las citas que en seguida se hará del Chaco de Lozano.

En la pág. 77 (XII) hallamos este resumen:

«Todas estas Naciones, que aquí hemos puesto con sus poblaciones, conviene á saber Taynuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xalotas (1), Tobas, Mocobies, Yapitalaguas, y también Aguilotes, que viven entre Moeobies, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen unas mismas costumbres, y son semejantes en to-

(1) Xalotas, nombre que hoy mismo usad entre sí los Indios Choratis, como lo asegura el doctor Pehmann Nitoche.

do, que por eso los hemos juntado, para hablar sin distincion de unos á otros. Todos son caribes, comedores de carne humana, pérfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra: muy dados á la guerra, que levantan entre sí fácilmente, y algunos la tienen á veces con los Cuaycurús, y todos de continuo con el Español, aunque respecto de estos más se pueden llamar ladrones, que soldados, etc., etc, pág 78; y sigue:

«Así mismo las madres á los de uno y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo uno como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les vuelve á nacer el cabello. Así andan los Mocobíes, Todas, Agoyas, Taynuies, y Aguilotes hombres y mujeres, con que estas quedan feas sobremanera, aunque á su parecer muy hermosas».

Estos son los Indios llamados Fretones, y aunque tengo mis dudas acerca de los Agoyas, Taynuies y Aguilotes, los clasifico á todos como de la estirpe Cuaycurú, debiendo incluir entre ellos á los Yapitalaguas y Abipones ó Callagaes, como también á los Caltis ó Calchines, según el mismo Lozano (pág. 63).

Eso de que todos estos Indios eran Caribes ó comedores de carne humana, es cosa que se debe atribuir al entrevero de Indios de estirpe Guaraní ó Chiriguana con todas ellas; pues Lozano en su páa. XI, pág. 77 dice que: «Entre estas dos Naciones, de que hemos hablado en particular Chiriguanas y Guaycurús, están repartidas las dos puntas de Oriente y Poniente del Chaco.»

A estos Chiriguanos se agregan Guaranís prófugos del Paraguay, y todos como aliados harían guerra común á los Españoles, acumulándose á las fuerzas aliadas costumbres y usos propios de solo una parte de ellos. Yo cumplo con el deber de no pasar por alto cita tan comprometedora.

Según parece los Indios Churumatas son Indios Mataguayes, que andaban con los Chichas Orejones, colonia minera establecida por los Incas del Perú (págs. 72 y 73).

Lozano (pág. 76) los divide en dos grupos (1/Mataguayos, Coronados y (2) Mataguayos Churumatas, (él escribe siempre Mataguayes/, Los Coronados, dice, hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente»; prueba esta de como los Indios eran muchas veces bilingües, y que tal vez explique la presenoiía de los Tapietés ó Indios Guaranís en cierta parte del Río Pilcomayo, que los Indios podían ser, y eran, no solo bilingües. sino algo más, se deduce de lo que sigue: «Los Mataguayes Churumales entienden y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guaraní, y la Ocloya, por los diferentes cautivos que tienen en sus tierras, y entienden también la lengua de los Tobas.» pág. 76.

Como Lozano da una nómina de los pueblos en que vivían las diferentes naciones de Indios se advierte de los que corresponden á los Tainhuys, Teutas, Agoyas y Xolotas, se piferencian en su tipo bastante de los que habitan los Tobas, Mocobís y Xapitalaguas, lo que hace en favor de que busquemos las afinidades étnicas de estas naciones más bien en dirección á los Indios de estirpe Mataco Mataguaya: pero los Xolotas corresponden á la estirpe Choroti.

Los Xalotas ó Xolotas indudablemente son los Chorotis, nombrados así también en otra parte. Dice Lozano que los Indios y los Agoyas «hablan lengua muy diferente unos de otros» (pág. 77); más como después dice de las «Naciones de los Tobas, Mocobíos y Ynpitalaguas, que las tres hablan lengua Toba», se ve que su criterio es algo comprensivo en algunos casos, y por lo tanto puede ser demasiado excluyente en otros; porque el Toba y el Mocobí, con ser dialectos de un solo idioma se dife-

rencian tanto uno de otro que sería más fácil, así á primera vista separar, y no reunirlos.

De los Xalotas ó Chorotis hemos conseguido recién importantes datos, que se sacarán á luz en seguida. Un corto vocabulario que de ellos poseo demuestra que, en el idioma al menos, hay sus afinidades con los Matacos; pero por lo demás se diferencian bastante.

En resumen y á grandes rasgos tendremos en el Chaco Gualamba Argentino, las siguientes grandes naciones más ó menos bien determinadas:

1 Tonocotés (Tonocotés y Matarás).

2 Mataco-Mataguayos (Churumatas, Nortenes, Vejoces, Agoyas (?), Teutas (?), Tainhuys (?)) y los Xalotas ó Xolotas ó Chorotis (1).

3 Guaycurús (Tobas, Mocovís, Abipones, Callagaes, Caltis ó Calchines, (Mepenes), Agaces Guaycurús del Bermejo y Pilcomáyo, Payaguás, Guaycurús del Alto Paraguay Moayás, etc.

Los Lules quedan como nombre volante de diversas naciones, enemigas de los Tonocotés al tiempo de la primera entrada de los Españoles y confundidos con estos en el siglo XVIII.

Los Vilelas pueden muy bien ser tribus de los Tonocotés, ó al menos con cierta afinidad entre sí.

Los otros Indios nombrados Taynuyes, Teutas, Agoyas, Xolotas y Agutlotas, esperan un trabajo intensivo, para lo cual se necesita tener á la mano documentación que le sirvió de base á Lozano.

Los escritores de los siglos anteriores al XIX no daban mayor importancia á la clasificación étnográfica, y en el caso de los Misioneros su primer cuidado era el de salvar las almas, y todo lo demás era tan secundario, que hasta sorprende que nos hayan legado

tantos datos etnográficos utilizables sin los escritos de los Misioneros Jesuitas; Franciscanos y demás no podríamos hoy rehacer la etnografía de nuestro territorio, como tampoco del resto de las Américas Españolas.

Una cosa se deja notar en todo lo que se lee. que los conquistadores barbarizaron el Chaco y lo redujeron á condiciones imposibles de recibir la cultura Europea.

En el primer siglo de la conquista la comunicación entre las Zonas Oriental y Occidental á través de la Central era continua y hasta cierto punto segura. Con el andar de los siglos se hizo imposible, y á mediados del pasado el Chaco había llegado á ser una tierra incógnita, y sus Indios, el terror de las Provincias circunvecinas. En tiempo de Gaboto el capitán Francisco César y sus cuatro ó cinco compañeros penetraron hasta el Perú por las vías que los indígenas transitaban, y regresaron sin pérdida alguna. Los del Litoral Atlántico conocían el del Pacífico.

A mediados del siglo pasado se corría peligro de la vida ó de la libertad para cruzar de Buenos Aires ó Rosario á Córdoba y á Cuyo; mientras que por el Chaco se había cortado toda comunicación entre el Litoral y el Interior; miserables fortines ocupaban las fronteras donde hoy se levantan pueblos importantes y espléndidos establecimientos agrícolas y ganaderos.

En la Sección Austral de esta Zona la clasificación de sus Indios es comparativamente fácil, y depende hasta cierto punto de la cronología; porque en la Pampa había que distinguir entre lo que precede á 1750, y lo que viene después. Para la clasificación de todos estos Indios, ocurriremos siempre á Falkner, Azara y D'Orbigny.

De acuerdo con lo que han dejado escrito estos autores, y todos los demás que se han ocupado de la materia podemos establecer lo siguiente:

(1) Los Chorotis y Xalotas tienen algo de Matacos en su idioma, por lo demás son muy diferentes.

Epoca anterior á 1750, más ó menos:

- 1 Indios del Norte del Río Negro;
- 2 Indios del Sur del mismo río.

Los Indios primeros, según Falkner, se dividían en Zaluatl, Diuihet y Chechenet, de les que los Taluhet y Diuihet eran los llamados Pampas por otros autores, y los Taluhet á no dudarle correspondían á los que en el Río de la Plata figuraban con el nombre de Querandís.

A todos estos se agregaban ciertos Indios bajo el nombre del Leuvuches ó gente del Río, ubicados en las cabeceras del Río Negro, mestizos de Chechehet y Tehuelches, que arriesgan ser los Guenaken de las manzanas descritas por el doctor F. P. Moreno, que, como dice Falkner hablan un idioma entremezclado de Tehuelche con otro que se diferencia de este y no es Araucano: según Falkner el tal idioma era el Chechehet.

Al Sur del Río Negro tenemos á la gran nación Fatagona muchos de ellos de talla gigantesca. Falkner distingue perfectamente entre las lenguas de los Puelches, Moluches y Tehuelhet. *Che* en Araucano, *Het* en Puelche y *Keny* en Patagón son partículas que dicen «gente» ó «nación»

En un trabajo mio titulado: Las Migraciones de los Indios en la America Meridional, he tratado de lo que al respecto nos cuenta Montesinos en su Memorias Historiales del Perú, que tan bien concuerda con lo que nos sale al encuentro en nuestra parte del Continente.

Los estudios etnográficos modernos, como por ejemplo los de Ehrenreich, Die Ethnographie Südamerikas, abonan en realidad las leyendas y tradiciones del menospreciado Montesinos, quien invocaba á los amantas y quipucamayoc, esos guardianes de los rosarios de nudos complejos y de colores varios y ayudaban á la memoria colosal de los que la ejercitan para suplir con la oral á la tradición escrita.

Hice también mención de como Garcilaso de la Vega cuenta en sus Comentarios Reales, que los Incas éntaron al Tucumán como migración pacífica y civilizadora, más ó menos en el siglo del descubrimiento de América; noticia esta que se comprueba con los datos consignados en los escritores del siglo XVI., pues se conocen cuales fueron los Indios de que se valieron los Incas del Perú para llevar á cabo su colonización fueron los Indios Thichas de la región de Tupiza que entraron á quichuizar las naciones del Tucumán: estos Indios viéndose amenazados por las hordas invasoras á inmigratorias de los Chacos, á que se daba el nombre de Guries y Lules, acudieron al Cuzco y encontraron lo que buscaban.

Es digno de notarse que se lee en la relación de Garcilaso una referencia á Chile, que sin duda pone en evidencia invasiones de ese lado; pero no tanto de los aucas de allende, cuanto de los de aquende la cordillera. Los nombres de lugar en ciertas regiones de la gran Provincia de los Diaguitas acusa la presencia en aquellos lugares de gentes del habla Chilena ó Araucana. El mismo Lozano dice que los Quilmes eran nación Chilena, que así como suena parece un despropósito; porque los Quilmes eran un pueblo de Indios Diaguitas, ni más ni menos que tantos otros de la región Calchaquí: esto se ha comprobado por medio de los empadronamientos existentes en el archivo Nacional de Buenos Aires, reproducidos por mi en los apendices del Tesoro de Catamarqueñismos. Allí se ve que los tales Indios eran no solo Quilmes, sino también Calianos, es decir, naturales del pueblo de Calían, vecino del Quilmes de Calchaquí y límite de la jurisdicción de Catamarca por esa parte en que colinda con la de San Miguel de Tucumán.

Siempre me tuvo intrigado aquella noticia de Lozano, quien atribuía á los Quilmes un origen Chileno: no

me había yo dado cuenta que el término «Chileno» podía abarcar todo lo que era jurisdicción de la República hermana del Pacífico, y á más algo que fue antiguamente de ella, y que más tarde pasó á ser parte integrante del virreinato del Río de la Plata.

Lozano, que escribiera antes del año 1776, llamaría Chile á Cuyo y á todas sus dependencias de las que Calingasta «Pueblo (gasta) de los Indios Cali». Ahora Kalian no es más que el «An de Cali». Los Calianos y Quilmes siempre se nombran juntos, fueron expatriados á los bañados hoy llamados de Quilmes entre Buenos Aires y La Plata; pero que con más razón deberían llamarse Quilmes y Calianos; porque así reza en los Empadronamientos levantados en el siglo XVII á que ya se ha hecho referencia.

¿Cómo se concilia pues la noticia de Lozano, fundada sin duda alguna en documentos fehacientes de la época, con lo que los mismos empadronamientos nos enseñan, á saber, que tanto los Quilmes como los Calianos, en cuanto á sus nombres de persona, en nada se diferenciaban de los demás Diaguitas y Calchaquis? El problema se resuelve fácilmente de esta manera: los Calianos, naturales de Calingasta, departamento de la provincia San Juan, antes de la jurisdicción de Chile, como parte integrante de la Provincia Colonial de Cuyo, migraron solos acompañados de su naturaleza», como decían las Cédulas Reales á la región inaccesible del Valle Calchaqui; allí se establecieron y allí fueron de los últimos á rendirse al poder superior de los Españoles después de más de cien años de una lucha exterminadora y que no siempre favoreció á las armas invasoras, como se ha visto ya en las citas reproducidas más atrás.

El señor D. Aguiar, profesor en la Facultad del Museo en La Plata, hijo de San Juan é íntimamente conocedor de todas las cosas de Calingasta, ha

podido vislumbrar las señales de invasiones y migraciones en esta interesante región.

Siendo ello así es evidente que los intrusos habían sido esos Guarpes del Sur y sus congéneres, que, hostigados por Pampas y Moluches, retrocedieron ante el mayor empuje de estos y los Calingastas desprovistos se refugiaron hacia el Norte en territorio de sus congéneres los Diaguitas y Calchaquis del Tucumán.

Así se explica aquella referencia de Garcilaso, al relacionar los acontecimientos de la embajada del Tucumán en que figura gente de Chile; porque ya en tiempo del Inca historiador Cuyo figuraba como provincia de aquel reino.

Otra prueba más encontraremos en la arqueología de toda esta región. Muy conocidos son los objetos en alfarería de Calingasta tanto por su belleza cuanto por su factura especial tan propia que fácilmente se distingue entre todas las demás; pues bien objetos arqueológicos de tipo incuestionablemente Calingasta se encuentran aquí y allí en todo el territorio Diaguita Calchaquino de la Provincia de Tucumán y su presencia se explicaría fácilmente si admitimos que estos Indios condujeron sus artefactos consigo cuando cuando la gran migración que los hizo ladear á los Indios de este nombre de un extremo al otro de sus Valles Andinos.

El nombre Calingasta ya en sí nos demuestra que se trata de Indios que entendían el significado de la palabra *gasta* pueblo tan común en toda la región Diaguita.

Lozano la clasifica como de la lengua Tonocoté, sin poder yo darle cuenta porque, visto que el tal vocablo no existe en el famoso Arte y Vocabulario del Padre Machoni; y no se diga que es por olvido, pues el equivalente de «pueblo» es otra voz muy distinta.

La terminación *gasta* se encuentra muy difundida en todo el Tucumán

Viejo, y en lugares donde nunca se ha sospechado que pudieran haber estado viviendo Indios de estirpe Tonocoté,

Otra serie de migraciones existe no menos interesantes y mucho más importantes, como que tan de cerca nos tocan, pues tienen que ver con la famosa sub raza americana de los Guaranis, que han sido para el Oriente lo que la Quichua para el Occidente: esa estirpe conquistadora que arrancando de un centro aun no muy bien determinado, se extendió sobre casi toda la parte más habitable del Brasil y de los países limítrofes. Aun se discute si la progresión tuvo lugar de Norte á Sud ó de Sud á Norte: más una cosa es indudable que la gran faja del guaní continuo se extiende desde la región de los Chiriguanos en Bolivia por el Paraguay hasta la costa del Atlántico más ó menos desde Santa Catalina hacia el Norte.

Al Sur de este paralelo encontramos la gran nación de los Cariyós así llamados en el Brasil, y Arechanes ó Arachanes y Tapes entre Españoles: Indios estos que aun no están bien clasificados en cuanto á su estirpe de origen, aun cuando á lo que se deduce de su idioma aparecen guaranizados ó guaranizándose ya en tiempo de Gabriel Soares de Souza.

Las naciones de tipo Tapuya fueron desplazadas por una gran migración Tapí en dos oladas que acabó por ocupar todo el Litoral, arrojando de él á sus primitivos habitantes y obligando á los que fueron muertos y comidos á salvarse en el sertón.

Dadas las hipótesis, de si esta conquista procedió de Norte á Sud ó de Sud á Norte, me inclino á creer que fué simultánea hacia las dos partes, y que en todo tiempo la sub-raza Tupi Guaraní Chiriguana ocupó la elevación central de nuestro continente del Sud que divide las aguas del Plata y del Amazonas.

Los Peruanos conservan la tradición de invasiones Chiriguanas; hasta

el día de hoy son estos Indios temibles aun no están del todo dominados.

Las migraciones de la sub-raza Guaraní es de las más interesantes de nuestra América, presentan vasto el asunto que no cabe en el espacio que aquí se le puede dedicar.

Por otra parte tiene sus complicaciones étnicas con esa gran agrupación que los Alemanes han dado en llamar Nu Aruaca, Indios tan generalizados en toda la América del Sud y que entran á la raíz de todas las estirpes que conocemos de Indios en las dos cuencas del Plata y del Amazonas; y quizás aún más allá.

Donde quiera que se nos presente un Indio algo más manso, más inclinado á someterse á la dominación de otros allí entreveo yo asomos de la estirpe Nu Aruaca.

Pero pasemos ahora á esa migración tan curiosa de las naciones de Indios en la Pampa, migración esta que ha sido tan magistralmente descrita por don Félix de Azara, y que no obstante esta relación, y otras noticias de igual y aun mayor valor, ha sido causa de errores etnográficos tan persistentes y deplorables.

Nosotros los del siglo XIX nos habíamos criado en la tradición de que los Pampas eran unos Indios de estirpe y tipo Araucanos, y fué don Manuel R. Trelles que inició la primera campaña en contra de esta leyenda.

No acertó en buscar el remedio por el lado que nosotros los haremos, porque creyó que si no eran Araucanos los Querandís tenían que ser Guaranís, mientras que de las investigaciones posteriores, resulta que los famosos indígenas de las playas argentinas que primero pisó don Pedro de Mendoza no eran ni Araucanos ni Guaranís, sino Pampas, y como tales, Indios de una estirpe muy diferente, de la que don Felix de Azara nos ha conservado datos curiosísimos y del mayor interés. (Viajes en la América Meridional por don Felix Azara y Ed.

Walckenaer, París 1809 pp, 35 etc. Lo que sigue es un extracto de esa relación.

Los Pampas eran una nación de Indios llamados así porque vivían entre los paralelos 36 y 39 de Lat. Sud en las inmenras llanuras de aquel nombre. Los primeros conquistadores los conocían como Querandis, y ellos en tiempo de Azara (1781-1801) oían de Puel-ches.

Cuando entraron los Españoles ocupaban la orilla austral del Plata frente por frente con los Charruas, sin comunicarse con ellos por carecer de canoas. Por el Oeste delimitaban con los Guaranís de San Isidro y las Conchas, y por los otros rumbos no tenían vecinos inmediatos.

Estos Indios se resistieron eficazmente en la primera fundación de Buenos Aires (1536), pero fueron desalojados en la segunda (1580), y al retirarse al Interior siguieron viviendo de caza como antes, más habiéndose criado grandes manadas de cabalares empezaron á cazar y también comer de estas piezas, convirtiéndose en hipófagos, y lo siguieron siendo hasta el fin.

Más tarde se introdujeron los animales vacunos, de los que muchos se alzaron; y como los Indios aun no habían aprendido á comer esa carne, las vacas se multiplicaban de una manera extraordinaria y poblaron la Pampa hasta las inmediaciones del Río Negro por el paralelo 41, y hacia el Oeste hasta los límites de Mendoza y faldas de la Cordillera de Chile.

Los Indios de esas comarcas al ver aparecer estas vacas empezaron á comerlas, habiéndoles aprendido la costumbre á los Españoles, y como eran muchas, vendían el excedente á los otros Indios, á los Españoles y hasta á los mismos Presidentes de la Audiencia.

Con esta persecución en el Oeste, las vacas se corrieron otra vez hacia el Este, internándose en la Pampa. De aquí resultó que muchas naciones

de Indios de la parte oriental de la Cordillera Grande y otras del lado de Patagonia vinieron á establecerse en las comarcas en que había ganado, hicieron alianza con los Indios críollos de la Pampa, dueños ya de numerosos rodeos y manadas y reunidos llevaron grandes tropas de cabalgares y vacunos á vender á las naciones de la Cordillera y á los Españoles de Chile.

Así concluyeron con el ganado alzado de la Pampa, ayudados por cierto por los habitantes de Buenos Aires y Mendoza, que lo utilizaban también para comer y para aprovechar los cueros y gordura.

Como les faltare á los Pampas y á sus aliados el ganado para comer y para sus rescates, á mediadoo del siglo XVIII, y aun antes, según la expresión terminante de Azara, empezaron todos estos Indios á robar las haciendas que pertenecían á los estancieros de Buenos Aires; y ello dió origen á una guerra sangrienta entre estos y aquellos; porque los Indios no se limitaban á levantarse los rodeos y manadas, sino que también daban muerte á los hombres adultos y se llevaban como cautivos á mujeres y niños, que les servían de esclavos hasta casarse, después de lo cual quedaban incorporados á la nación, como sucedía entre los Charruas (y pudo agregar, entre los más de los Indios en general.)

Así se dificultaron las comunicaciones entre Buenos Aires, Chile y Perú y hubo necesidad de levantar presidios y fortines en las fronteras de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza etc. Agrega el autor: «No cabe duda alguna que en esta guerra entraban muchas naciones de Indios aliados; más es el caso que la mayor parte de ellos siempre constaba de Pampas.

Los Jesuitas pretendieron fundar dos Misiones en tierra de ellos, una en el arroyo Solé, la otra más al Sud, cerca del cerro llamado «Volcán»,

pero ninguna de las dos duró mucho tiempo.

Dice Azara que estos datos los obtuvo de otros y de los Indios con quien pudo comunicarse en Buena Aires. Sus caballos son superiores, dice, y los montan como los Charruas. Las mantas de pieles y de plumas de avestruz las compran á sus vecinos eellado de Sud hacia los Patagones, mientras que los ponchos y otros ropajes consiguen de los Indios de la Cordillera de Chile.

Todas estas cosas, y otras más que ellos se proporcionan, traen á vender á Buenos Aires, y con ellas rescatan aguardiente, yerba mate, azúcar, dulces, pasas, espuelas, cuchillos, frenos, etc. Muchas veces los acompañan Indios de la costa Patagónica y de la Cordillera de Chile, y los caciques de vez en cuando hasta visitaban al virrey al objeto de ser obsequiados con algunos rescates.

En la pág. 41 (Ed. francesa) Azara describe los rasgos físicos etc. de estos Pampas, y hay que confesar que muchos de ellos corresponden exactamente á los de Pampas modernos ó Araucanos; más si tenemos presente lo que se ha subrayado en el párrafo anterior, sin olvidar las fuentes que invoca de su información, comprendemos perfectamente que no se hallaba en condiciones de poder distinguir entre los Indios aliados, cuales eran Pampas, Puelches, y Pampas Moluches.

Dice que «su lengua era diferente de todas las otras», lo que al fin es casi como no decir nada; en casos como el presente en que se pretende distinguir entre lo que es y lo que no es lengua Araucana.

Indudablemente los oradores de que se habla ¿serían los caciques Moluches ó Araucanos, porque ellos eran y son los Indios más elocuentes y su lengua la general entre Indios y Cristianos; aparte de que es lo más común entre aquellos serbilingües y aun más.

En este caso empero, como en tantos otros, no dejando atrás ni al mismo Código Civil, no es posible prescindir de como el mismo autor se expresa en otra parte acerca de la misma materia. Pasemos á la p. 48.

«Al Oeste de las Pampas están los Aucas (que parecen formar parte de los famosos Araucanos de Chile), y muchas otras naciones de Indios á que aplican nombres diferentes los de las fronteras de la ciudad de Mendoza. Es mi creencia que todas estas naciones» habitaban antiguamente la misma Cordillera de Chile, y que de allí bajaron para ocupar el país en que se hallan actualmente en la época en que las puntas de ganado alzado llegaron hasta allá, como ya se ha dicho más atrás.»

El autor agrega muchos detalles interesantes, como por ejemplo, que los Aucas entran al país de los Pampas y que con ellos descaminan á las tropas de carros (troupaux) y hacen guerra á los de Buenos Aires; que sus lenguas son del todo diferentes de las demás; que tienen caballos y ovejas, etc., etc; y que á más de todo entran á Buenos Aires confundidos con los Pampas y dándose por tales (se donnant pour tels) En fin se vé que Azara de ninguna manera confundía Pampas con Aucas, ó sea. Puelches con Moluches ó Araucanos,

Juntamente con lo que este naturalista nos cuenta lease lo que Falkner nos ha legado á propósito de Puelches y Moluches, y veremos como las dos relaciones se ajustan perfectamente, y que los Pampas Araucanos del siglo XIX corresponden á una migración de los Ancas de Chile y sus Cordilleras á la Pampa Argentina, ocupada anteriormente por los Taluhet y Diuihet de la relación del Padre Falkner, quién al decir que estas dos naciones de Indios eran las que los Españoles apellidaban de Pampas, nos proporciona el eslabón que necesitamos para comparar su relación con la de Azara.

Algo se ha dicho ya de la importancia de los nombres de lugar y de persona para la determinación de las migraciones sucesivas. Como era de esperarse es en la región Diáguita donde se encuentran los ejemplos más resaltantes.

Si no hubiese sido por los nombres de lugar tal vez no se hubiese podido establecer que en el antiguo Tucumán hubo Indios que hablaron una lengua que no era la del Cuzco.

La tradición moderna, la extinción total de la lengua Cacana, propia de los Diaguitas, y la supervivencia del idioma Quichua como única de esa región, casi obligaban á aceptar la hipótesis de que por allí no se hablaron otras lenguas que no encuadrasen en la general de los Andes.

Indudablemente existían relaciones que bien interpretadas servían de comprobantes para creer que se habían sucedido una ó más migraciones allí como en tantas otras partes; pero lo que primero despertó la curiosidad, y nos puso en camino de buscar la prueba documental, fué el hecho de que abundaban los nombres de lugar y de persona, que de ninguna manera podían tenerse por del idioma del Perú.

Había una circunstancia más: en la gran aglomeración de los tales nombres, se advertía que los de lugares de mayor importancia no respondían á la pauta del Cuzco; así pues Andalgalá, Yocavil (Santa María), Fama-y-fil (Belen), Abaucán (Tinogasta) Saujil, etc., etc., son voces de una lengua desconocida, y sirven para designar Villas ó Pueblos que aún son cabeza de departamentos.

Mientras tanto lugarejos insignificantes llevan nombres que fácilmente se prestan á interpretación por medio de la lengua del Cuzco; como por ejemplo Perea cuna Cancha-Corral de los Perca, que es au balde de Tucumanáo; Loro-Huasi, Cata-Huasi, Condor-Huasi, Casa de Loro, de Cata, de Condor

respectivamente, que son puestos de estancia y nada más.

En medio de nombres que son unos de la lengua Quichua y otros de la Cacana (como por ejemplo Tucumanáo) encontramos otros de tipo Araucano—como ser Arauco y Machigasta eu la Rioja, Coneta, Conando, Antofagasta y Antofaya en Catamarca. De otro origen son muchos de los nombres viejos en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, como Eldetes, hoy rio de Medinas.

De estos nombres de localidad y de personas hay listas bastante completas en el Tesoro de Catamarqueñismos que está á la mano para consulta.

Es curioso que en Calingasta los apellidos sean del mismo tipo que los de Quilmes y Calianos, y esto de la región Diaguíto-Calchaquí. Si hubiese faltado toda otra prueba, bastaría comparar los nombres de los respectivos empadronamientos para establecer la identidad de procedencia de los Quilmes de Buenos Aires, é Indios de los Pueblos de la región Andina del Tucumán.

Los tipos étnicos tan variados en las Provincias Andinas, indican la mezcla de naciones, y á la par de un Indio narigón vemos otro ñato, descendiente de las «piezas» obtenidas en las malocas cuando los Cristianos del siglo XVIII entraban al Chaco á hacerse de esclavos.

Las fotografías recientemente tomadas por los expedicionarios doctor R. Lehmann Nitsche y señor Carlos Bruch demuestran que tanto en el Chaco como en todas partes las migraciones y las conquistas han confundido los tipos, así que es muy espuesto que yerre uno en las descripciones de la forma típica si no experimenta sobre un suficiente número de individuos.

Ya vimos más atrás como Azara describe á los Pampas con caracteres físicos que á todas luces pertenecen á Indios de procedencia Araucana.

En la zona Oriental los Misioneros Jesuitas, aprovechándose de las ventajas que les proporcionaba el Guaraní, como Lengua dicha General, incorporaron Indios de diferentes estirpes en sus famosas Misiones Guaraníticas, y de ello ha resultado que en el siglo XIX Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental del Uruguay han pasado á considerarse en la etnografía moderna como colonias pobladas por migraciones de origen Guaraní. Lo que ha habido ha sido la introducción de la Lengua General en reemplazo de las particulares.

Otro ejemplo culminante es la superposición de los Araucanos en la Pampa. Fueron Puelches de origen no-Auca, desaparecieron ante el más afortunado empuje de Cristianos y Araucanos, y cuando la historia del siglo XIX se acordó de ellos, se habían convertido en Indios de estirpe y habla Araucanas.

En la Zona Andina la migración hacia el Este de los Tonocotés y sus aliados produjo invasiones de naciones Guaycurús, y las colonias de pueblos Chichas en tierras de Calchaquís y Diaguitas, comunicó un viso del Cuzco á todo lo que era Cacán.

En el Chaco Indios de las riberas de los ríos Paraná y Paraguay se han ido distanciando más y más al Interior, y han ocupado los cazaderos de naciones que ó han desaparecido ó se han incorporado á las huestes invasoras.

Muchos son los nombres geográficos que se han convertido en gentilicos, y con el resultado de desorientar la etnografía. Uno de los más interesantes es el de Pampas, que en realidad no significa más que habitante de las llanuras así llamadas.

En los tiempos modernos los Pampas han sido Indios de origen Araucano, más tiempo fué en que eran aquellos los que se decían Puelches, otro apodo geográfico que significa gente del Este.

El apodo de Yahganes aplicado á

los Indios Yamana del Canal Beagle en el archipiélago del Cabo de Hornes, es otro ejemplo, pues no significa más sino que eran indígenas de unas barrancas así llamadas, donde por primera vez los encontraron.

Los términos Picunches, Huilliches, etc., no quieren decir otra cosa que gente del Norte, del Sud, etc., respectivamente, sea cual fuere su estirpe de origen.

Entre los Indios Guaycurús es muy general eso de distinguirse por los rumbos del cruceiro.

El apodo Cacán ya en si no es más que un nombre orográfico, pues significa lo que el nuestro «Serrano» que se aplicaba también á los Pampas del Sud de Buenos Aires, cuando los Pampas eran Taluhet y Dihuihet.

Se comprende cuan fácil debió de ser el mestizaje entre los Indios, porque ellos no hallaban más inconveniente que el de no admitir un adulto enemigo. El cruzamiento ha existido desde los tiempos más remotos en todas partes, y con mas razón entre Indios que no tenían reparo alguno en mezclar su sangre.

Desde que entre los Indios menos afectados por la cultura del Perú, y aun entre Araucanos y Guaranis, que no eran de los más atrasados, era costumbre de dar muerte á los adultos, y de incorporar mujeres y niños en la tribu; se comprende que tenía que producirse un mestizaje sin límites. Mas como á veces sucedía que tribus de la misma nación se convertían en enemigos, y como tales se exponían á las guerras de exterminio al uso de Indios, siempre podían conservarse algunos núcleos étnicos que llegarían á ser típicos, y así sucede que aun hoy podemos hablar del tipo Toba, Mitaco, Choroti, Chiriguano, etc.

En los Pueblos de las Provincias Andinas es donde se nota la más gran variedad de tipos. La desnaturalización de las encomiendas, aunque prohibidas por Reales Cédulas, etc., y las incorporaciones en estas

de *piezas* sueltas reunidas de todas partes, han producido mestizajes desesperantes, y son causa de atavismos sorprendentes en los lugares respectivos.

Se comprende pues, como en tanta mezcla de Indios con Indios, de estos con Cristianos, y algo del elemento negro, que no ha dejado de infiltrarse, puede existir esa confusión de tipos en la craneología de los diferentes lugares. Braquicéfalos, dolico-céfalos, etc., etc, campean por todas partes, y más bien nos sirven de norte las deformaciones artificiales de las diferentes localidades.

—

Como hay una raza que se dice Raza Americana, lenguas hay también que se llaman Lenguas Americanas, porque forman un grupo aislado en que hasta la fecha no se ha descubierto mezcla con los otros tipos del lenguaje humano.

No podemos decir que haya idiomas monosilábicos como el de China, ni flexionales como el de los Semíticos é Indo-Europeos. En el Viejo Mundo estos se encuentran diseminados aquí y allí por Europa, Asia y África, más á la par de ellos existen ó existieron otros que se titulan aglutinantes y polisintéticos, porque cada vocablo es más bien una frase entera que una palabra aislada: el que la usa trata de incluir en ella un pensamiento más ó menos completo si bien corto, porque así es su entender: y por esto es que suele ser tan difícil que un viajero que busca vocabularios en una rápida visita por una región cualquiera consiga resultados satisfactorios.

El hombre inculto del suelo americano piensa en frases, y las palabras perturban su inteligencia: muy concreta deberá ser la cosa cuyo equivalente se pregunta para que el interrogado le halle salida, y aún así se verá, que las más de las veces el vocablo que resulta vendrá acompañado de uno ó más partículas allegadizas de relación personal, etc. que forman

un tema complejo capaz de confundir y desorientar al que no está al cabo de estas complicaciones.

Estas partículas se llaman «afijos», y se subdividen, según su colocación en el tema léxico correspondiente, en prefijos, infijos y sufijos, según si se anteponen, se insertan ó se posponen, respectivamente.

El doctor Brinton, eminente americano y trabajador incansable durante su vida, le ha negado demasiada importancia á esta colocación varía de las partículas de relación personal; más yo insisto que es un gran elemento de clasificación étnica, como lo veremos cuando entremos á tomar en consideración el factor lingüístico para la determinación de la distribución definitiva de las naciones indígenas del Chaco.

El descubrimiento de que el Lule del P. Machoní sea más bien Tonocoté que Lule restaura á la región andina una familia lingüística de tipo sufijador de partículas pronominales: anteriormente lo incluíamos como arrinconamientos entre las lenguas del Chaco, y entre estas ocupaba un lugar completamente excepcional, como lo tenía que ser el de un idioma puramente sufijador entre otros de índole prefijadora.

Con la reincorporación de este Lule ó Tonocoté entre las lenguas Andinas, tenemos una serie sin interrupción de sufijadoras en esta región: Quichua, Aymará, Tonocoté; y en parte Araucano y Guarpe, que lo son al menos en sus verbos.

No es mi propósito tomar la lingüística como sección del estudio antropológico del hombre, solo si como uno de tantos elementos indispensables para la clasificación de las diferentes naciones ó estirpes que poblabon nuestro continente.

Por lo tanto, no nos interesa tanto en este curso, remontarnos á los orígenes del lenguaje, como establecer los puntos de diferencias que se alcanzan á conocer como existentes en

los iantos idiomas hablados por los aborígenes de la América; porque ello nos permite clasificar *a priori* las varias estirpes étnicas, y si *a posteriori* resulta que hay que modificar nuestros resultados, encontraremos que estas rectificaciones responden á excepciones, pero que en el Nuevo como en el Viejo Mundo, el idioma es el gran factor para las clasificaciones étnicas.

Kæane en su obra «Man: Past and Present» tiene algunas generalizaciones muy justas y pertinentes. (Vease el cap. X, § 361 y siguientes).

Después de reiterar que la América fué poblada durante la Edad de Piedra, pasa á considerar las lenguas, como una prueba más de la misma hipótesis.

Quiere el autor que los primitivos habitantes hayan hablado alguna forma de lenguaje aglutinante de desarrollo ínfimo, cuya evolución se produjo en el propio suelo de América en medio de un aislamiento completo y sin deberle nada á influencias extrañas: ello se comprueba si nos fijamos en el carácter independiente de las lenguas americanas, que á pesar de largos y concienzudos estudios no se han podido emparentar con las del Viejo Mundo. No sólo se diferencian en su fonética, en su estructura y en sus caracteres léxicos, sinó también hasta en su morfología, y tanto cuanto en la zoología, puede distinguirse entre clase y clase, orden y orden.

Todas ellas se han desarrollado sobre una base polisintética, y si aquí ó allí descubrimos alguna, que al parecer se aparta del tipo normal, la excepción responde á que en su posterior evolución se ha bifurcado de su prototipo.

Si se pasa en revista lo más rudimentario y lo más adelantado en materia de lenguas desde Alaska hasta Tierra del Fuego ya sea Esquimal, ya Iroquesa, Algonquina, Azteca, Tarasca, ó ya Ipurina, Peruana, Yahgana etc, unas y todas nos presentan señales

inequívocas de su carácter polisintético, tipo este que en toda su pureza aun no se ha hallado en el hemisferio oriental.

Cierto es que en el Basco, en muchas de las lenguas del Cáucaso y en el grupo de las Uralo-Altaicas puede haber incorporación de elementos léxicos en los temas verbales, más son en todos los casos elementos pronominales y de pura relación.

Los idiomas americanos empero no se limitan á este orden de combinaciones, pues los temas verbales pueden constar, no solo de partículas pronominales, cuyo número es por su misma naturaleza restringido, sino también de nombres substantivos con atributos y todo; por ejemplo en lengua Tarasca (de México), hopoeuni dice—lavarse las manos—hopodini—lavarse las orejas—voces ambas que se derivan de un verbo hoponi—lavar—que aislado no está en uso.

Así también en Ipurina (región del Amazonas), «nicuçacatçaurumatinú» dice—ajusto el cordel al rededor de tu cintura—y se deriva de «ni»—yo; «cuçaca» ceñir ajustando; «tça», cuerda, «turuma», ointura; «tini», afijo verbal característico; «í», tuyo, posesivo que se refiere á cintura.

Este segundo ejemplo se saca de una obra escrita por el Rev. F. E. R. Polak, titulada Ipurina Grammar etc. Londres 1894, que habría que consultar, porque falta en la combinación el sonido «tu» de «túruma», cintura, y son muy interesantes y sugestivas las partículas pronominales de que se echa mano.

No hay para que seguir á Keane an los ejemplos que cita del idioma Esquimal, y tal vez podríamos nosotros producir exageraciones del mismo género en uso ó atribuidas al Alemán y el Griego antiguo, cuya índole en este sentido no ha dejado de ser utilizada en la nomenclatura científica; pero me bastará aquí un ejemplo muy al caso que extractaré del precioso MS. acerca de la lengua Cha-

ná cunservada entre los papeles del Padre Larrañaga de Montevideo, donados al doctor Andrés Lamas por la familia de Errasquin.

El autor del MS. apunta este curioso diálogo:

«P.—¿Cómo diremos ésto—Qué tal va tu trabajo?

R.—*¿Retantitenmuimarman?*

P.—Y bten; ¿cuántas palabras hay aquí?

R.—Una no más.

P.—No puede ser. ¿Qué quiere decir *retanti*?

R.—Como va tu trabajo.

P.—Bien ¿y *tenmui*?

R.—Como vá tu trabajo.

P.—Bien ¿y *marman*?

R.—Lo mismo no más quiere decir.

P.—Pero bien ¿cómo diremos solamente—cómo?

R.—*Retàn.*

P.—¿Y para decir—está?

R.—*Titèn.*

P.—¿Y para decir—estar?

R.—*Titen.*

P.—¿No se podría decir sólo—*ten*?

R.—Sí, señor, y así se usa mucho.

P.—¿Y entonces qué dice el—*ti*?

R.—Nada, es vocablo que usamos como quien dice, ó á modo de decir, por decir, y no más.

P.—Y para nombrar — el trabajo — sólo, sin añadir—«tuyo»—ni—«mio»?

R.—*Huímarman.*

P.—¿Y para decir—tuyo?

R.—*Muti.*

P.—¿Con que el *muti* está abreviado aquí en la voz *mu*?

R.—Sí, señor, así lo usamos siempre.

P.—¿Con qué deberá escribiroe *retanti ten m'uimarman*?

R.—Así deberá ser, señor. Y agrega:

Esto es un compendio de las confusiones, variaciones y contradicciones con que se explican.

Nosotros diremos: no tanto, porque cada idioma se explica á su modo que no está obligado á seguir el nuestro.

Este bonito ejemplo ilustrativo tie-

ne el mérito de ser criollo puro, al mismo tiempo que representa un valor científico en materia de ciencia lingüística en el Rio de la Plata. El MS. será original del simpático y erudito Padre Lañarraga, ó solo salvado por él, pero de cualquier modo su importancia es innegable, y tanto más por cuanto es lo único que nos queda de las lenguas habladas en la Zona Oriental que no sean de tipo ni Guaraní, ni Araucano ni Guaycurú.

Para más detalles sobre este interesante idioma vease mi folleto.

Keane habla del inmenso número de lenguas é idiomas que se han catalogado en nuestro hemisferio, para lo cual cita emineates americanistas como Powell (*Indian Linguistic Families*, Washington 1891; *Forum*, Feb. 1898, p. 683) y Sir Clements R. Markham (*Journal Anthropol. Inst.* 1895, p. 236 et seq.); pero á pesar de todo estoy seguro que muchos de los ejemplos no pasan de ser dialectos más ó menos deformados de unos cuantos grupos bien conocidos. En Europa el Catalán no se entiende con el Castellano ni el Napolitano con el Genovés, etc., y no obstante todos son dialectos de las lenguas neo-Latinas.

Dejemos pues ese Babel que tanto se pondera y que corresponde más bien al estudio en general de la Lingüística Americana, y concretémonos más bien á las lenguas que conocemos, actuales ó extinguidas, que hablaron los aborígenes de la República Argentina. porque estas son las que nos permitirán dar una mano más á la clasificación acertada de los Indios de nuestro suelo.

De lo que se ha dicho ya se ve que hasta ahora poco se ha adelantado en el sentido de establecer parentesco entre las lenguas del Viejo y del Nuevo Mundo, lo que nada de extraño tiene; porque dada la distancia que media entre la edad de piedra pulida y la actualidad, y las diferencias que se han producido en las lenguas del primero, sin que alcancemos a conocer

cuanto dista la más vieja de las lenguas superstitas de cuantas pudieron precederla, igual ó aún mayor distanciamiento pudo evolucionarse en el segundo, que es el nuestro, durante los milenios sin cuento que se invocan para justificar los demás cambios evolutivos en que nada á sus anchas la ciencia moderna, con acierto y sin él, como sucede en todolo que es humano.

Lo que dificulta el descubrimiento de un eslabón de conexión entre uno y otro hemisferio es la pérdida en el Viejo de aquellos idiomas primitivos cuyo tipo más pudo parecerse al del hemisferio nuestro.

La misma lengua de los Bascos está influenciada por el medio; y la Etrusca que pudo servirnos de algo más, se halla conservada en forma tan fragmentaria que sería aventurado lanzar cualquier hipótesis á este respecto.

Una partícula del Etrusco parece que se usa en común por estos y por los Mayas, y es, el afijo que vale por hijo de madre; por ejemplo la etimología de una palabra como esta *Martial* sería: Hijo *al*, de una mujer llamada *Mar*, cuyo sexo está determinado por la partícula infija *ti* de femenino. Sería curiosa cosa que la idea de Diosa llamada *Bellona* respondiese á la forma *Marti* del Etrusco.

Una golondrina no hace verano, ni menos una homofonia lingüística una prueba convincente de interparentesco de lenguas; pero es un rastro, y estudios más profundos podrán descubrir mayor número de eslabones. Mientras tanto lo único cierto por ahora es, que no se ha probado que las Lenguas Americanas tengan afines en las del Viejo Mundo.

Hemos dividido nuestro programa en tres zonas étnico-geográficas, y ahora procederemos á incluir en ellas las diferentes familias de lenguas que hablaban las naciones de Indios que la ocupaban y ocupan.

LA ZONA ORIENTAL:—

Cuando entraron los Españoles traían estos «lenguas», como se llamaban entonces, que por medio del idioma Guaraní se entendían con los Indios que hallaron en ambas orillas del Rio de la Plata y sus afluentes, ya porque su lengua era natural, ó porque la habían aprendido. Ellos mismos hacen la observación que por todas partes hallaban naciones con «diferentes lenguas», y aunque esta descripción sea algo más que general, basta para hacer comprender que no reinaba esa uniformidad Guaraní de que tanto se ha abusado en la etnografía del siglo pasado (el XIX).

Estudios posteriores han demostrado que en esta Zona Oriental existían en el Rio de la Plata por lo menos estas grandes familias de lenguas:

- 1—Las de tipo Guaraní;
- 2—Las de tipo Chaná;
- 3—Las de tipo Kerandí; Querandí ó Pampa;
- 4—Las de tipo Guaycurú;
- 5—Las de tipo Lengua; y
- 6—Las de tipo Guayaná.

La Guaraní, que incluye la Tupí, Tape Caria, Chiriguana, etc., es bien conocida, y puede compararse con la Chaná, al menos en su parte gramatical, estableciéndose así la diferencia que existe entre ambas.

GUARANÍ

PRONOMBRES

- 1—*Yo*—*The*—*Nosotros*—*Oré*. Ex. *Ñandé*. In.
- 2—*Tú*—*Nde*—*Vosotros*—*Peé*.

POSESIVACIONES

- 1—*Cosa mia*—*Chémbae*.
Cosas nuestras (exc) *Orembaê*
(inc.) *Ñândembaê*

VERBOS

- 1—*Yo enseño*—Amboe
Nosotros enseñamos. — Amboé
 (Exc.) Ñamboé (Icl.)
 2—*Tu enseñas*—Eremboé.

CHANÁ

PRONOMBRES

- 1—*Yo*—Ití; *Nosotros*—Amptí,
Nosotras—R'amptí,
 2—*Tú*—Emptí; *Vosotros*—Emptí.

POSESIVACIONES

- 1—*Mi amigo*—M' ruama.
 2—*Tu sabes*—M sek'er.

VERBOS

- 1—*Yo soy bueno*—Y latar ten.
Somos buenos—Am latar ten.
 2—*Tu eres bueno*—Em'latar ten.

Las posesivaciones Chanás son algo ambigüas pero á pesar de todo se ve que bastan estos ejemplos para hacer comprender que el Guaraní y el Chaná son dos idiomas distintos. Por desgracia el cuaderno que contenía el vocabulario nunca llegó á manos del doctor Lamas, así que no pude buscar en él la voz que faltaba en el que ha conservado el Arte de esta lengua: pérdida sensible porque tal vez con la voz «agua», y algunas otras de igual importancia, hubieremos podido establecer no solo las diferencias que separan esta lengua de la Guaraní, sino también las afinidades con alguno de los otros idiomas de esta región.

En mi corta monografía sobre los Chanás y su lengua (Bol. del Inst Geog. t. XVIII) podrá el estudiante comprobar lo distantes que están estas dos lenguas una de otra. Véase Hervás.

Establecida así la diferencia que existe entre el idioma Guaraní y los

del tipo Chaná pasaremos en seguida á considerar la que media entre estas dos lenguas y la Querandí. Por desgracia carecemos de los datos lingüísticos que nos aseguran Techo y Lozano que delara el Padre Bárcena; pero por el mero hecho de que todos los autores de la primera época de la conquista distinguen perfectamente entre Guaraní, Chanás y Querandí, estamos autorizados á separarlos como estirpe y lenguas distintas.

Los escasos datos antropológicos que nos conservan los autores de la época todos corroboran la hipótesis, y no es posible desconocer que en lo étnico-ético no hay analogía alguna entre Guaraní y Querandí; mientras que si Chanás y Querandí hubiesen sido Indios de una sola estirpe y lengua ya lo hubiesen hecho advertir en sus relaciones, como que continuamente tropezamos con la expresión aquella «de diferentes lenguas.» No hay indicio alguno en los autores y documentos conocidos que nos permita confundir el idioma Querandí con cualquiera de los otros dos, Guaraní ó Chaná.

Ahora si se trata de los idiomas tipo Guaycurú pisamos un terreno mucho más seguro. Por suerte poseemos material suficiente para establecer por lo menos, cinco dialectos principales, y como el Abipón es uno de los más conocidos, y que á la vez estaba más inmediato y hasta en contacto geográfico con los idiomas de los anteriores tres tipos me limitaré aquí á valerme de lo que he podido establecer en mi monografía titulada Idioma Abipón.

Empecemos por la voz que dice—agua.

Guaraní—î—Abipón—*Epope*

En Mocoví sería—*Eragayacca*; en Toba—*Metagrgat*; en Payagua—*Ojaj* ó *Guayeque*; en Mbayá—*Niogo*. Por esto no hay analogía que se pueda invocar.

En los pronombres tenemos:

Yo—Chaná—Iti; Abipón—Aym.
 Tu » Empti » Accami

FOSESIVACIONES

Mi amigo—(U) m-huamá:»—Yapirá.
Tu amigo—M-huamá:»—Graripe.

ARTICULACION VERBAL

Yo bueno soy—Y latar ten;»—Rihé
 (Deseo).
Tu bueno eres—Em^latar ten;v—Gri-
 hé (Desos)

Basta con estos ejemplos para establecer que se trata de dos idiomas muy diferentes. En este como en los demás casos véase La Raza Pampeana y la Raza Guaraní trabajo que presenté en el primer Congreso Científico Latino Americano.

Por lo que respecta al grupo «Lengua» consúltese el toleto del señor Enrique Peña, quien publicó los vocabularios contenidos en el MS. del capitán de fragata don Francisco de Aguirre.

Allí se podrá ver que los idiomas de la orilla occidental del río Paraguay nada tienen en común con el Guaraní, y entre ellas se contaba el idioma dicho «Lengua», que más bien es apodo que nombre. En el Mocoví que publiqué ya hay datos curiosos á este respecto, y se citan á los autores que han tratado del asunto.

Debo aquí hacer una advertencia: los llamados Lenguas en la actualidad son Indios de origen Mascoy ó Machicuy, y figuran en los vocabularios de Aguirre ya citados.

Las lenguas del tipo Guayaná son muy poco conocidas, y no se hasta que punto nes sería lícito emparentar la Caingangue, ó Came ó Corvada en este grupo; pero lo cierto es que los fragmentos de vocabularios demuestran una cosa que no pertenecen á la familia Guaraní, si bien con algo más de reserva, y con la misma reserva llamaría la atención á un interparentesco posible con el Chaná.

En *Caingangue* los pronombres son como sigue:

J ó *in* yo; *A*—tú, *Tin* ó *tag*—él;
Em—nosotros; *Ñen*—ellos. Las partículas pronominales son: *J*, *A*, *Ti*, de 1^a, 2^a, 3^a respectivamente y se prefijan para expresar la relación personal en nombres y verbos.

Sin por ello pretender algo de valor científico en la actualidad, no puedo menos que llamar la atención á la singularidad del hecho que el sonido *i* ó *y* sea un elemento común á casi todas estas lenguas de que tratamos.

En Chaná *I* ó *Y* es el sonido radical en los pronombres de primera persona; lo es también en el grupo Guaycurú, y no menos en el Caingangue. Las coincidencias no se limitan á esto, pues si bien se nota que el Guaraní se vale de un sonido *Che* para decir —yo, —y. —mío—, pasando al plural encontraremos que *Ñandé* sería—nosotros—etc. Ahora *Ñandé* es un vocablo escrito á la castellana que equivale a este otro *N-i-andé*, en que la *N*, la *i* y la *a* son sonidos radicales, como se ve en los profijos de relación personal en las posesivaciones y flecciones verbales; pero hay algo más, y esto es lo trascendental en el caso presente: el Guaraní, como tantos otros idiomas de la América distingue en sus plurales de primera persona entre un «nosotros» que incluye y otro que excluye al que oye.

Una persona hablando con otra de la misma nacionalidad al decir.—Nosotros los Argentinos hablamos lengua castellana, tendría que valerse de la palabra *Oré*; más si el oyente fuese un inglés, tendría que servirse de la otra *Ñandé* (*N-i-andé*), voz esta en que está interesado un sonido *i* que, como se ha visto campea en todos los idiomas limítrofes ya nombrados.

Está clarísimo que la forma *Ore* es la de exclusiva propiedad Guaraní, mientras que en la otra *Ñandé* se encierran elementos de extraña procedencia; y así nos convencemos que este singularismo mecanismo grama-

tical no es más que una forma atrofiada de aquella amplia separación de las hablas varonil y mujeril que tanto ha llamado la atención en las lenguas Caribes, Chiquitas y otras.

Podría extenderme más con este estudio sobre las partículas pronominales y su valor filológico, si es que alguna vez hemos llegado á establecer un grupo de pocas lenguas madres en lugar del babel que por ahora nos sale al encuentro; me limitaré empero á observar que para la segunda persona debemos siempre tener en cuenta ciertas degeneraciones de sonidos que son usuales, no solo en el Viejo Mundo, sinó tambien en el Nuevo.

Una *e* muchas veces representa el diptongo *ai*, por eso vemos en el ejemplo de Abipón de más atrás que *Graripé* (tu amigo) es por *Graripái*; porque en la segunda persona el tema posesivo se forma así: —

Prefijo—raíz—sufijo *i*.
Gr, —aripá—i.

Una *C* degenera en *S, J, H* ó desaparece por completo, razón por la cual una raíz *Cam—tú—* puede aparecer en muchas formas; y si la *C* es un ruido flojo, no lo es menos la *m*, puesto que, aparte de su caducidad, es una letra que puede ser representada por los ruidos *u, b, v, p, t*, y aun por *n*.

Todo esto parece un laberinto, y no lo es, porque las transformaciones siguen ciertas reglas; costará descubrirlas, hay que aprontar la tarea, porque sin ellas no habrá resultado en los estudios de lingüística americana.

La forma de la segunda persona en plural del Guaraní que suena *peé* es tan curiosa como la otra doble que sirve para distinguirse entre dos clases de «nosotros», porque se parece á la partícula que sirve de pronombre de segunda persona en la gran familia dicha *Nu-Aruaca*, de la cual son

representantes de la lengua *Moja* de Bolivia y la Chané hoy Layana, Quiniuquináo Guaná (de Miranda) etc. de Bolivia y Matto Grosso en el Brasil.

No ha faltado quien haya querido emparentar el Guaraní con el Caribe, pero si hemos de estar á la lengua parece como si el eslabón hubiese de buscarse por el lado mujeril y no el varonil de esta estirpe bilingüe. Lucien Adám se ha hecho cargo de probar que la lengua mujeril es precisamente de origen Nu-Aruaco; así pues si reconocemos que el Guaraní debe parte de su articulación pronominal á su mezcla con alguna nación de tipo Nu-Aruaco tendremos una prueba más de la existencia en la mayor parte de la América del Sud de una gran familia de naciones de tipo Nu-Aruaco, á que según algunos autores se debe lo mejor de la cultura que se ha encontrado en las zonas Oriental y Central.

En las lenguas en que se distingue entre la varonil y mujeril las variantes se observan principalmente en la primera y segunda personas del singular y primera del plural, siendo las otras formas comunes entre ambas, y si algo con tendencia á las femeninas. Se comprende pues como en el Guaraní, podemos atribuir á un origen de habla mujeril el pronombre plural de primera persona, forma inclusiva del que oye, y la de segunda del mismo número.

Con excepción de la Guaraní ninguna de las lenguas enumeradas como de esta zona se valen de ese mecanismo gramatical tan curioso, que distingue dos formas del pronombre «nosotros», tan propio de una nación conquistadora, orgullosa, despreciadora de los conquistados.

Esta curiosidad no se limita á la América del Sud, pues la encontramos tambien en el Norte, por ejemplo en las lenguas de tipo Algonquín etc.; pero, lo que es aún más digno de observación, es recurso también de los idiomas polinésicos, y puede este ser-

virnos algún día como rastro para que extendamos en esa dirección nuestras investigaciones.

Es indudable que en América se han mezclado las lenguas de una manera increíble. El habla varonil y mujeril del Caribe en escala mayor, y del Guaraní, Chiquito, Quichua, etc. en escala menor nos lo comprueban. Lo poco que se sabe del idioma Chorotí pone de manifiesto un elemento Mataco dentro de otro que no lo es; y hoy (19 de Setiembre 1906) el explorador Fric, gran conocedor de las naciones del Pilcomayo me asegura que los Pilagás son Indios mezclados de dos ó más naciones, y que la lengua también responde á las diferentes estirpes.

Se comprende que entre naciones acostumbradas á incorporarse individuos y trozos enteros de otros aborígenas facilísima cosa era y es el mestizaje con una mezcla de idiomas y es este hecho que con el tiempo nos servirá para explicar anomalías y establecer analogías.

En resumen tres son las lenguas madres que debemos reconocer como propias del Río de la Plata, á saber:

- 1º Las de tipo Guaraní;
- 2ª Las de tipo Chaná; y
- 3ª Las de tipo Guaycurú;

La lengua Querandí queda para tratarla con las de la Pampa, la llamada «Lengua» con las del Chaco; y las de tipo Guayaná se pasan por alto, pero había que dedicarles un estudio aparte para el que nos servirán grandemente los trabajos del Profesor Ambrosetti y del doctor H. von Fhering, Director del Museo Paulista; en ellos se hace mención de la bibliografía del caso.

Si en la Zona Oriental podemos con provecho etnográfico limitarnos á tres tipos de Lenguas madres, con otras dos ó tres más que se excluyen por las razones ya invocadas en la parte anterior, en la región septentrional de la Zona Central podremos fijarnos en

otras tres principales (desde que se ha descartado la Lule ó Tonocoté) y otras de menor importancia.

Las principales serán:

- 1—La lengua Chiriguana (Tipo Guaraní);
- 2—Las lenguas de tipo Guaycurú;
- 3—Las lenguas de tipo Mataco.

Las de importancia secundaria serían:

1º Todas aquellas que figuran en el M. S. del capitán Francisco de Aguirre, y que siendo del Chaco no encuadran dentro de las enumeradas.

2º La Chorotí y algunas otras que de vez en cuando salen á luz en las relaciones de viajeros.

De todas estas las más curiosas é interesantes son las del grupo Guaycurú; porque la Chiriguana, como Guaraní que es, se ha probado que no es ni Chaná ni Guaycurú; y el grupo Mataco como uniforme en su articulación pronominal no presenta la complicación gramatical propia de todos los idiomas tipo Guaycurú.

Del Chorotí recién se están reuniendo datos; y de las lenguas chaqueñas de tipo ni Guaraní ni Guaycurú, falta un estudio que las clasifique.

Empezaremos pues por el grupo Guaycurú por ser el que con más íntimo contacto se hallaba con las lenguas del Litoral Platense.

Material amplio tenemos para poder darnos cuenta de como son estos idiomas en su complicación morfológica, no diré única, porque ahí están las lenguas tipo Chiquito, Kirirí y tal vez otras, pero especialísima y que á primera vista estampa el carácter típico de este grupo.

En mis monografías sobre los idiomas Mocoví, Abipón, Toba y Mbayá he establecido ciertas reglas cronológicas que mucho facilita el estudio comparado de ellas, trabajos que han merecido la aprobación de labios tan competentes como Lucien Adam y otros.

Recomiendo en especial el Toba, porque como fué la última de mis tres primeras monografías sobre este grupo, ya había adquirido alguna experiencia en el modo de tratar todas estas complicaciones; mientras que por otra parte me cupo la suerte de poder estudiar el MS. dicho del P. Bárcena (ó de sus discípulos inmediatos) con el Indio López á mi lado. Por una larga serie de jueves me pasé horas con él reparando palabra por palabra, y haciéndole darme de nuevo las equivalencias Tobas del vocabulario castellano del Padre.

Este mismo Indio le sirvió de «lengua» al doctor Lehmann Nitsche para entenderse con los Indios Takschik que fueron atajados en Buenos Aires porque los llevaban medio de contrabando á Europa.

No es necesario extenderse mucho aquí con citas de ejemplos sobre los idiomas tipo Guaycurú, porque basta que me refiera al «Cuadro Sinóptico de las Articulaciones posesivas de Sustantivo». Mocoví pp. XXVI, etc. Allí se verá cuantas diferentes series de partículas pronominales están en uso en esta lengua, y otro tanto se puede decir de las demás de este grupo.

El cuadro de los Pronombres se hallará en la p. XLII; y de los verbos se trata en las pp. CXI y siguientes.

Ya se ha probado que el Guaraní y los idiomas tipo Guaycurú son diferentes, de suerte que la diferencia se hace extensiva al Chiriguano, dialecto como es del Guaraní; por lo tanto solo tenemos que hacer la comparación con el grupo Mataco.

En primer lugar el Mataco es un idioma sencillísimo á más no poder en su articulación pronominal: una sola serie de pronombres le basta para cuanto tiene que expresar en materia de relación personal.

Por cierta razón que tengo empezaré la comparación con el dialecto Toba del Guaycurú.

MATACO

AGUA — INÓT

Pronombres

- 1 *No* — Ro-j-lam; *Nosotros* — Noj-lam-il;
- 2 *Tú*—Am ó Ham; *vosotros*—Am-il;
- 3 *Este*—Toj; *Estos*—Tojess.

Posesivaciones

- 1 *Mi gente*—Nu-cá uicquii;
- 2 *Tu gente*—A-cá »
- 3 *Su gente*—La-cá »

Verbos

- 1 *Yo mato*—Nu-ilón;
- 2 *Tu matas*—Ha-ilón;
- 3 *El matá*—L-ilón.

TOBA

AGUA-NETAGRGAT

Pronombres

- 1 *Yo*—Ayem; *Nosotros*—Comi;
- 2 *Tú*—Ham; *Vosotros*—Cami;
- 3 *El*—Edá; *Ellos*—Edará.

Lo que más llama la atención al comparar los paradignas pronominales del Mataco y del Toba es esto:

1º Que en el singular el prefijo *N* indica primera persona en Mataco, que sería *J* ó *Y* en Toba para posesivar. La *N* inicial en los idiomas Guaycurú es simplemente un refuerzo más ó menos como nuestro artículo.

2º Que en el singular el pronombre y partículas de relación personal, segunda persona, son idénticas, mediante las ecuaciones *ham-a-nau* ó *a*.

3º Que en el mismo número la relación personal de tercera es en ambos idiomas el prefijo *L*.

4º Que en Mataco el plural de los pronombres de primera y segunda per-

sona es de forma lógica, es decir, que resulta de la su fijación de la partícula de pluralidad *il*; así pues, de *No-j-lam* (yo), *No-j-lam-il* (nosotros); de *Am* ó *Ham* (tú), *Am-il* (vosotros).

En Toba la primera y segunda personas del plural nacen de la segunda del singular.

5° Que la partícula de pluralidad *il* (sufijo) tiene semejanza á la otra del Toba *ilia* (tambien sufijo).

7° Que la pronomiación del Mataco es sencillísima, la del Toba complicadísima.

7ª Que siendo el contacto geográfico del Mataco más inmediato con el Toba que con los otros dialectos de la gran familia Guaycurú, se nota más semejanza de la articulación pronominal entre aquellos dos idiomas que entre el primero idioma y los demás codialectos del segundo.

8° Que las analogías entre los pronombres y partículas de relación personal no se hacen extensivas á los vocabularios de las grandes familias de lenguas.

9° Que en los idiomas Guaycurús hay tendencia á sufijar una *i* á los temas posesivos de nombre ó flexionales de verbo, como en los plurales del Toba, y singulares y plurales del Mocoquí y Abipón.

Resulta pues, que por ahora hay que clasificar al Mataco y los idiomas tipo Guaycurú como de dos grupos distintos de lenguas madres, aún cuando existan las analogías pronominales á que ya se ha hecho referencia.

Podría decirse: El Mataco se diferencia del Toba, porque aquel idioma expresa la idea de «yo» con el sonido *nu*, y este con el sonido *i* ó *y*; y se parecen los dos, porque uno y otro emplean alguna sincopación de *ham* ó *cam* para decir «tuyo», y la partícula *l* para expresar la relación de tercera persona.

Como la primera persona en el sentido gramatical tiene que ser la más importante, si en el pronombre

que dice «yo» hallamos diferencias insalvables por medio de una degeneración de sonidos ya en sí tendremos una prueba *á priori* de diferencia de origen lingüístico, aun cuando en la segunda y tercera personas aparezcan analogías tan resaltantes como las que acabamos de hacer notar.

A posteriori sabemos que los vocabularios son distintos, y más, que en las voces que se emplean para designar partes del cuerpo y agua se apartan totalmente un idioma del otro,

Como las lenguas del grupo nu-Aruaco, manejan su mecanismo pronominal mediante la partícula *nu* prefijo de primera persona, diremos que por este lado se vincula el idioma Mataco con las lenguas nu-Aruacas *a priori*, lo que no es tan de extrañar dado el contacto geográfico de naciones Matacas con otras de origen Chané, que con la Moja, la Mbaure y otras acusan un origen á todas luces nu-Aruaco.

Los idiomas Guaycurús que por el *Nu* de primera persona se distancian del Mataco, por su propio *I* ó *Y* de la misma persona, pueden emparentar con el Guaraní por un lado y por el otro con el Quichua: con aquel por el lado mujeril con este por el lado varonil. Digo mujeril en cuanto al Guaraní, porque el Chiriguano dice *Yande*, y no, *Ñandé* (*N-i-andé*) — por «nosotros», que como plural inclusivo del que oye es común de dos, es decir, forma que usaría el hombre hablando con la mujer, sin arrogarse privilegio alguno de raza,

Por el contrario en Quichua el sufijo *i* ó *y* es radical como expresión que dice «mío» en singular y plural, como veremos más adelante.

Los Guaranis y Quichuas estaban en contacto geográfico por intermedio de los Chiriguanos, y es curioso que este diga *yandé*—nosotros—como que está más cerca, y el primero *ñande*—estando más retirado. Si se advierte que la desinencia *ndé* dice—tú—se

comprende porqué *ñandé* ó *yandé* deberá decir — nuestro = nos y tú. Aquí queda libre la partícula *ña* (*n i-a*) ó *ya*, que se presta á nuevas descomposiciones todas de valor pronominal de primera persona.

En la segunda persona las analogías tanto del grupo Guaycurú como de las naciones Mataco-Mataguayas, se relacionan con el idioma Quichua, y por lo tanto por este lado convenría reunir las lenguas estas en un grupo, como que hay una razón geográfica que justifique las analogías.

En todo esto veo yo gran mezcla de lenguas y aun cuando no bastan los pronombres para establecer un parentesco definitivo, por lo menos son justas que pueden alguna vez encarrarnos en el camino de grandes descubrimientos.

La índole de las lenguas americanas todas es una y la misma, y, como la verdadera filología es difícil tratándose de ellas, por cuanto falta la literatura en que debería fundarse, en su lugar tendremos que acudir á las lenguas y dialectos todos, y al exámen prolijo de todas las complicaciones morfológicas de cada idioma en todas sus relaciones con los grupos que lo rodean con mayores ó menores intervalos, teniendo siempre presente que en los tiempos pre-colombinos la intercomunicación entre el Sud y el Norte de nuestra América, era mucho más frecuente y más fácil que lo que se hizo despues á consecuencia de los desmanes de los conquistadores. Así, pues, vemos que *nu-Aruacos* se encuentran desde las Antillas hasta esos *Chaués* que acompañaron á Juan de Ayolas en la tragedia del año 1537 no tan lejos de la Asunción.

El descubrimiento reciente de que esa lengua llamada Lule y Tonocoté, va cual fuere el nombre que en realidad se corresponda, pertenecía no al Chaco, sino á la zona de los Andes ú Occidental nos obliga á pasar directamente á la región Occidental del

Norte inmediatamente contigua á la Chaquense.

En los idiomas Lule ó Tonocoté y Vilela tenemos dos ejemplos de articulaciones pronominal por el sonido *p*, propio también de las lenguas Quichua y Aymará; así que al restaurar aquellas lenguas á la zona de los Andes no hemos hecho más que unificar un gran grupo de idiomas que expresan la idea pronominal de tercera forma por medio de un sonido que involucra la letra *p*. En Quichua *pay* es-él; cierto es que la partícula en esa persona es *n* y no *p*, pero estas anomalías se notan en todas las lenguas, y en Quichua la *n*, es un sonido pronominal de frecuente uso, y tanto así que continuamente se intercala como infijo eufónico, no, como sería de suponer, para evitar el *hiatus*, sino al contrario para reforzar una consonante que sigue á vocal en las palabras compuestas, como por ejemplo *Kaipin cruz*, (aquí esia una cruz) de *Kai-pi*-aquí etc.

En Aymará estamos en plena sección de la *p*, porque no solo es *pa* (con prefijo de refuerzo *hu*)-él-, sino también como sufijo sirve para expresar lo que nuestro-suyo (de él) Hay más: *Mma* dice-agua-en Vilela. En Lule—Tonocoté sería—*tó*.

En resumen:—la restauración del Lule—Tonocoté y del Vilela á la Zona Andina nos reestablece una cadena de lenguas que expresan la idea de de tercera persona por medio del sonido *p*, y son sus eslabones los idiomas estos, con el Aymará y Quichua; los tres grupos en contacto geográfico, y si se quiere, sin solución de continuidad.

Lo que falta que establecer es el modo como los dialectos Diahuito—Cacanes encuadran en esta gran agrupación de familias. Por ahora una sola cosa puede asegurarse, que las lenguas Cacas no eran de la familia Quichua, como se desprende de los nombres de lugar etc. en la región Diaguita; las terminaciones de estos en *ao*, *vll*,

gasta, in, ango, etc. están muy lejos de pertenecer al padrón del Cuzco.

La falta de los pronombres, partículas de relación personal y voz que diga—agua— nos imposibilitan de profundizar más el estudio por este lado.

Lo que sabemos de la lengua Cunza ó de Atacama no alcanza para establecer su clasificación definitiva; pero en los pronombres hallo algo que suena á lengua del Chaco tipo Guaycurú, y tenemos la noticia de que el camino por donde transitó Almagro existían «pueblos» de *Juris*, cosa que no deja de intrigar á los que investigamos la etnografía de esos lugares remotos.

Sea de ello lo que se fuere bajando por las faldas de los Andes hasta donde los últimos Diaguitas de Calingasta en San Juan confinaban con los Guarpes de Guanacache y sus cercanías, damos con estos Indios que hablaban una lengua eslabonada con los grupos Lule—Tonocoté, Quichua y Aymará por el sonido *p* de tercera persona; cadena esta que se corta por las naciones de estirpe Diaguita cuya lengua no es desconocida, al menos en su pronomiación, no obstante que sospecho que la —y— puede haber sido raíz—pronominal de tercera. *Cu* es—yo—; *ca* es—tú y *ep*—él: las primeras dos personas suenan á lengua Guaycurú del Chaco; y el *Yag—che—suyo* (de él)—incluyo esa—y— de tercera persona, que lo es también en la flexión verbal de los idiomas citados del Chaco; mas *ep*—él—es un elemento pronominal de otra agrupación; y el infijo *p* en la segunda, persona del verbo hace sospechar que diga algo como—otro yo.—

Al Oeste de los Guarpes, y desde los *Changos* hasta los *Thonos* á uno y otro lado de los Andes se hablaba la lengua Araucana llamada entre ellos *Chili Aungu*.

Araucano— <i>To</i> —	Agua:
Guarpe — <i>Caha</i>	»
Atacama — <i>Purí</i>	»
Quichua — <i>Yacu</i> ó <i>Unu</i>	»

Lule-Tonocoté— <i>To</i>	Agua
Vilela — <i>Mma</i>	»
Aymará — <i>Uma</i>	»

Como se ve de esta lista la voz que dice—agua—en cada uno de estos idiomas poco ó nada nos ayuda, así que tendremos que acudir á los pronombres y sus partículas

El Araucano tiene una especialidad, que es, el número dual, ex-gr.:

- Gñi —1. *Inche* — yo; Dual *Inchiu*;
Plural. — *Inchiñ*;
—2. *Eimi* — tú; Dual.— *Eimú*;
Pural. — *Eimn*;
—3. *Teye* — él Dual.— *Teyegu*;
Pural.— *Teyegn*.

El dual y el plural son gramaticalmente lógicos, es decir; se forman con la sufijación de partículas de pluralidad.

El *che* en *inche* llama la atención, porque *che* es—yo—en Guaraní, mas como *che* es—gente—en Araucano, muy bien puede suceder que *inche* equivalga á —yo gente—siguiendo la idea aquella de todo Indio, que él, solo, él, y sus connacionales cuando más son hombres ó gente.

El *in* como inversión de *ni* se parece al sufijo de primera persona en Quichua y al prefijo de la misma en Guaycurú de los Chacos.

El *eimi*—tú—encierra afijos *i* que resurgen en el *iqui* (sufijo)—tuyo—Quichua y la *m* ó *nú* del Vilela, Lule-Tonocoté, etc.

El *Teye*—é!—encierra los sonidos *te*, muy general en todas las lenguas estas; y *ye*, cuya inicial *y* hallamos abiertamente en los prefijos verbales de tercera persona en los idiomas tipo Guaycurú, y disimuladamente en el sufijo *pay*—él—de la lengua del Cuzco ó Quichua.

Aun falta un estudio á fondo sobre el modo de pluralizar los pronombres en las diferentes lenguas. porque en mi concepto es precisamente entre los pronombres que deberemos encontrar muchos de esos fósiles lingüísticos que para mi existen incrustados

aquí y allí en las lenguas actuales; y es por esto mismo que entre los pronombres hallamos tantas anomalías por los lados de género, número y caso: para no ir más lejos, de—yo—caso oblicuo—*me*—plural—*nos*, no se explican así no más á la carrera; y en los Latines—*ego*—*mihi*—,*tu*—*tibi*, hay algo arcaico que no se reproduce en las demás declinaciones. Son estas anomalías, estos arcaísmos ó fósiles lingüísticos, aquellas homofonías que nos salen al encuentro en las varias lenguas que justifican ciertas novelas de filología que hay que desestimar, no porque en el fondo no puedan alguna vez tener razón, sino porque los metodos que se emplean no son precisamente científicos, y claudican por su base; desde que lo primero que hay que hacer en todo estudio de filología comparada es establecer las reglas de la degeneración fonética en todas y cada unas de lenguas de que se ha de tratar, en una palabra, descubrir la «ley de Grimm» (por decirlo así), de cada grupo de ellas.

Por este lado de la lógica gramatical en cuanto el número en los pronombres de las tres grandes lenguas madres de nuestra República, á saber Guaraní, Quichua y Araucana, halló una distinción muy significativa el Guaraní es ilógico en sus plurales), ex gr. *Che* (yo) hace *Oré* ó *Nandé*; *Ndé* (tú) hace *Peé* etc. Por el contrario en Quichua tenemos *Ñoca* (yo) pl. *Ñocanchic*; *Cam* (tú) *Camchic*. El Araucano dice *Inche* (yo) pl. *Inchín*; *Eimi* (tú) pl. *Eimn*. Es de advertir que tanto *chic* como *n* son particular ó sufijos excepcionales de pluralización, En Quichua se usaría el sufijo *cuña*, en Chileno alguna otra. Estas diferencias algo quieren decir: en el Guaraní las atribuyó á mezcla. si en las otras dos lenguas la nueva se olvidarían de ella antes de cristalizarse idiomas en las formas que las conocemos.

El ideal del Chileno es un mecanismo gramatical que llama mucho la atención. Se encuentra también en el

lahgan ó Iámana del Canal Beagle. Siempre ha sospechado que pudiese haber relación con ese plural de primera persona exclusivo é inclusivo; pero no pasa de ser una imposición, puesto que no puedo apartar argumento ni ejemplo alguno que la abone, no siendo este, que el «*tu*» y el «*yo*» podrían formar un plural de dos que incluyese la persona que oye, y entonces «*tu*» y «*tu*» excluirían al que habla, como «*el*» y «*el*» al mismo parlador.

GUARANÍ

- 1.—*Yo*—The, pl. *Ñandé* (Inc).
Oré (Excl)
- 2.—*Tú*—*Ndé*. pl. *Peé*
- 3.—*Hed*—*Haé* cuéra.

(1) PARTICULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—*Che*, pl. *Ñané* (Inc).
Ore (Excl)
- 2.—*Tuyo*—*Ne*, pl. *Pene*
- 3.—*Suyo*—*S*, pl. *S*—cuera

(1) Prefijos.

AFIJOS VERBALES

- 1.—*Yo*—*A*, pl. *Ña*. Ind.
Oro. Excl.
- 2.—*Tú*—*Ere*, pl. *Pe*.
- 3.—*El*—*O*, pl. *O* (1)

(1) Prefijos.

QUICHUA

- 1.—*Yo*—*Ñoca*, pl. *Ñocanchú*
Ñocaycu
- 2.—*Tu*—*Cam*, pl. *Camchic*
- 3.—*El*—*Pay*, pl. *Paycuna*

(2) PARTÍCULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—*Y*, pe. *nich ycu*
- 2.—*Tuyo*—*Yqui*, pl. *Yquichù*
- 3.—*Suyo*—*n*. pl. *ncu*.

(2) Sufijos.

AFIJOS VERBALES

- 1—*Yo*—n-i, pl. nchic (Inc.)
 yca (Excl.)
 2—*Tú*—n-qui, pl. n-quichu
 3—*El*—n , pl, n-cu. (2)

(2) Sufijos.

ARAUCANO

- 1.—*Yo*—Inche, pl. Inchiñ
 2.—*Tu*—Eimi, pl. Eímn.
 3.—*El*—Teye, pl. Teyegn.

(3) PARTÍCULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—Ñi, pl. Iñ
 2.—*Tuyo*—Mi. pl. Mn.
 3.—*Suyo*—Ñi, pl. Ñi.

(3) Sufijos entre pronombre y voz que se posesiva.

AFIJOS VERBALES

- 1—*Yo*—n, pl. iñ.
 2—*Tú*—ymi, pl. ymn
 3—*El*—y, pl. ygn.

AGUA

Guarani—î Iacú ó Unu Co
Chiriguano—î
Tupí—Hy

CABEZA

Guarani—A; Acang.; Acâ —Lonco
Chiriguano—Anca
Tupí—Acanga, Yacanga, Canga—
 Uma.

El estudio de las analogías entre los pronombres y partículas premominales en las diferentes lenguas abre un vasto campo de investigación; pero hay que confesar que las dichas analogías en los más de los casos no sé pueden hacer extensivas á lo general de los vocabularios de las mismas. La partícula gramatical empero es un elemento

más seguro de comparación que las homfonías camales, porque siendo, como suelen ser, sonidos abstractos dependen del uso inveterado y no están sujetos á las modificaciones de las palabras caracter mas objetivo. Así, por ejemplo, yo daría más importancia al uso del afixo *n*, comun entre las lenguas Quichua, Araucana y dialectos Guaycurùs, que á la comparación de la voz—*unu*—agua—en Quichua, con las muchas que en los dialectos de la gran familia *Nu Aruaca* encierran el sonido *n* en los temas que dicen la misma cosa.

De las lenguas Araucana y Guarpe es un paso á las de los Indios Puelches, tipo *Guenanken* y *Tehuelche*, que compararemos enseguida con el idioma Chaná, por el contacto geográfico que se puede establecer entre las tres familias, ya sea directo, ya indirecto:

GUENAKEN

Agua—Yag'—ep
Cabeza—Agehe

PRONOMBRES

- 1 *Yo*—Ya, pl. Ushuá
 2 *Tú*—Max, pl. Ushma.
 3 *El*—Né

PARTÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Mio*—Ya—y, pl. Uilimiox
 2 *Tuyo*—elga
 3 *Suyo*—ca (1)

(1) Sufijos.

TEHUELICHE Ó AHONIKEN

Agua—Lé—e
Cabeza—Eru

PRONOMBRES

- 1 *Yo*—Ya, pl. Ushuua
 2 *Tú*—Ma, pl. Mó
 3 *El*—Mo, ó, Da, pl. Emmtr

PARTÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Yo—Ya* (2)
- 2 *Tú—Mash*
- 3 *El—Mur.*

(2) Prefijos verbales.

CHANÁ

No se conoce.

» » »

PRONOMBRES

- 1 *Yo—Yti*, pl. *Ampti*.
- 2 *Tú—Empti*, pl. *Empti*
- 3 *El—Huát*, pl. *Huatiquát*.

PARTÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Yo—Y*, pl. *Am*
- 2 *Tú—Em'*, pl. *Em'*
- 3 *El—Huat*, pl. *Huatiquát*.

(3) Prefijos verbales.

Aquí se ve una vez más la falta que nos hacen las voces que dicen «agua», y que nombran las partes del cuerpo. Pero lo reproducido basta para establecer ciertos parangones.

En primer lugar se confirma el dicho del P. Falkner que el idioma *Leufuche* o de la *Gente del Rio* era una mezcla del *Chechehet* y del *Tehuelhet*; porque en realidad los paradigmas pronominales nos revelan que ello es así. Estos *Guanaken* son esos Indios de las Manzanos que aun existen allí, viven en comunidad con los Araucanos de la misma región y se tratan con los Tehuelches de mas al Sud. Algunos autores los llaman Tehuelches del Norte. Estos eran restos de esos Indios llamados Puelches por los Moluches, y predecesores de los Araucanos de la Pampa; apues de los llamados Querandis de más al Noroeste. Los Querandís á su vez estaban en contacto geográfico con los Chanás del Rio de la Plata. Así pues vemos que en las

tres familias de lenguas se emplea una *i* ó *y* para indicar la primera persona y una *m* para la segunda.

Hemos entablado en el Chaná es un pasó étnico—geográfico á los Cames, Caingangues ó Guayanás, y en lengua de Caingangues—*I—es—yo—y a—tú*—que á la vez como prefijos son—*mío—y—tuyo* respectivamente. Por el Toba, dialecto que se vale del sonido *i* ó *y*—para decir—*mío—sabemos* que *a=au=am=ham=cam* equivale á—*tuyo*.— El *em*—nosotros—del Came (ver Martins) se parece mucho al *am*—nos—y *em*—vos— del Chaná; por otra parte en los posesivos Guenaken hay un sufijo redundante *ue* que se compara bien con otro de igual clase en el caingangue que es *vé*: en una y otra lengua es aumento final de la partícula pronominal de posesivación. debiendose advertir que en el Guenaken esta se sufixa á la partícula personal mientras que en el Caingangue precede inmediatamente á la voz posesivada.

Habría que seguir adelante con esta pista que tan singularmente vincula una lengua de las Manzanos con otra de Alto Paraná, pero el estaban del Querandí sin duda unía los dos extremos de la cadena.

Otra consideración más se impone del estudio comparado de todas estas lenguas: si se admite que el sonido *m* ó *p* es degeneración de otro compuesto de *m p* ó *m b* conseguiré—otro estaban que explicaría el origen del plural ilógico de segunda persona en los idiomas del tipo Guaraní. Por esto se dice Mbaure, Baure, Maure «Indios de stirpe Moja.»

El Chaná nos enseña como la *p*, infijo de primera y segunda persona puede desaparecer en combinación cuando lo precede una *m*, y tal vez el Guaraní haya otro tanto con la *m*, tratándose de un pronombre *Péé* de segunda en plural. La *m* es una de las consonantes más flojas en muchos alfabetos, imposible como terminación de vocablo en castellano, caduca en

Latin, y tan debil que desaparece en muchas lenguas de América, como en la partícula posesiva de segunda persona Mataka *a* por *am* ó *ham*.

Con estas lenguas así enumeradas hemos completado el círculo que encerraba á los idiomas de Córdoba y exclusiva á los de los archipiélagos del Cabo de Hornos y sus costas occidentales hasta llegar á Chilvé. De las de Córdoba poco ó nada sabemos, ni de la *Sanavirona* ni la de *Comechingona* no siendo que la primera los nombres de lugar terminaban en *Sàcat* ó *sacate*.

De todo ello se deduce, que, siendo los pronombres y partículas, las palabras y raíces que mejor pueden representar los fósiles lingüísticos de cualquier idioma, porque ninguna otra articulación puede ser de uso más continuo; ni más indispensable, se pueden tomar como pauta para someter á ella la clasificación de muchos grupos de lenguas, teniendo empero, siempre en cuenta que el transcurso de cientos y miles de años, y las mezclas consiguientes entre todas ellas, pueden haber modificado los respectivos vocabularios de una manera tan fundamental, que desaparezca casi todo otro parentesco lexico que no sea el de la dicha pronomiación.

Este metodo de ninguna manera excluye esa otra clasificación de lenguas madres que se funda en las diferencias de vocabulario, no siempre tan reales como aparentes, tanto por el deficiente examen de las degeneraciones fonéticas, cuanto porque muchas veces aquellas resultan de su origen ideológico. Un carpintero puede ser para uno el que hace una silla una mesa, una macana, un estribo o cualquier otra cosa en que inició entre aquella gente su habilidad.

Este procedimiento extendido á cientos y miles de años puede cambiar todo menos las particulas con que se hace verbo de hacer y persona que lo hace. y es por esto que

los filólogos estiman en más estas particulas gramaticales de valor general á abstracto, que las pruebas lexicas: pues estas muchas veces son pocas, simples homofonias no responden á ninguna ley fija y local de intercambio de sonidos.

Pues bien, así como hay «lenguas madres,» diremos también que las hay «abuelas» y «dos y «tres» «más veces abuelas» y es en este sentido que yo propondría ciertas generalizaciones como las siguientes:

I.—Lenguas que se valen del sonido *I* ó *Y* para expresar las ideas de «Yo» y «Nosotros:»—

1.—Chaná; 2 Grupo Guaycurú; 3, Caingangue.

4.—Guaraní; 5 Quichua; 6 Araucana (?)

7.—Guenaken; 8 Tehuelche.

II.—Lenguas que usan el sonido *M* para decir «Tú» y Vosotros:»—

Todas las dichas, menos la Caingangue si no admitimos que *a* sea igual a *am*; y la Guaraní, no siendo que *p=m* ó *mp*; y más, el grupo Mataka Matagnayo.

III.—Lenguas en que la *P* entra á desempeñar el rol de partícula pronominal de tercera persona:

1.—Quichua; segundo Lule ó Tonocote; tercero Vilela; cuarto Aymará, que entra en el perímetro de lo que fué Virreynato del Rio de la Plata.

IV.—Lenguas que expresan la idea «Yo» con la partícula *Nu* ó *No*:—

I.—Mataco—Mataguaya; 2 Moja y todo ese grupo del que la Chané ó Guadá de Miranda «Matto Trono» formaba parte.

V.—Lenguas que dicen «tu» ó «tuyo» mediante un sonido con *p*:—

I.—Guaraní; 2 El grupo Mojo—Bau-

re, llamado también—Nu—Aruaco,— que incluye el Chané ya citado.

Después de lo dicho fácil es hacer una agrupación que simplifique mucho la clasificación por grandes familias de lenguas de los Indios que los Españoles encontraron en el primer siglo de la conquista, para mayor claridad las dividiremos entre las mismas 3 zonas ya designadas :

ORIENTAL—CENTRAL—OCCIDENTAL

En la Zona Oriental ó del Rio de la Plata:

Familia Guaraní:—

- 1.—Guaraní de las Islas;
- 2.—Tape llamados también, Arechanes, Cariyó;
- 3.—Tarió del Paraguay;
- 4.—Tupí del Brasil y de la Provincia Española de Guayrá, con toda variedad de nombres.

Familia Chaná.—

- 1.—Charrua, Yaró, Guenoa, Minuana, Bohan, Mbeguá, de la Banda Oriental Entre Ríos y Corrientes.
- 2.—Chaná. Mbeguá, Chaná, Timbú, Chaná, Caracará, Coronda, Quilvaza, (Gulgaise), Curuniagná.
- 3.—Mocoretá, Caingangué, (Carué, Corvada), Gualacha á Guayaná.

Familia Guaycurú.—

Calchina, (Abipona), Mepén, (Abipona), Agace, Guaycurú, Payaguá, Mbayá, Toba con todos sus dialectos.

Familia Pampa Puelche.—

I.—Querandí—

Fuera de estos y en lo que es hoy Chaco Paraguayo y región del Brasil hay varias naciones de Indios de diferentes estirpes, «lengua» que no se enumeran por no complicar más esta

clasificación, entre los cuales figuran representantes de los famosos Chanés del tiempo de la conquista. que hoy como antes sirven á los representantes de los *Mbayás*.

Familia Central.—

Región del Chaco—

Familia *Mataco*—*Mataguaya*, *Vejos*, *Nocten*.

Hervás cita las siguientes.—

Taimuye, Paloma, Ojota, Tañi. Capítulo de las lenguas, vol. I, p. 164.

Familia Guaycurú.—

Toba, Mocorí, Makohík, Taccagalé, Pitalagá Abipón.

La Malbala era según Hervás lengua aparte pero estos Indios fueron aniquilados y se distribuyeron entre Matacos, Guaycurús etc. Capítulo de las Lenguas p.

Región de la Pampa.—

Familia Puelche Pampa.—

Querandí. Tehuelhet, Diuihet, Chechehet, Leufuche, Guenaken.}

Familia Puelche Tehuelhet —

Tehuelches, Patagon, Ona ó Yacakeny del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.

ZONA OCCIDENTAL

Familia Lule-Tonocoté:—

Lule-Tonocoté, Vilela.

Familia Cacana:—

Todos los dialectos Diaguitas, Indama, Atacama, Chango.

Familia Cordobés:—

Sanavirona, Comechingona, Guarpe. Entre las lenguas irreducibles á

familias las hay de dos clases: las que se consideran como tales por los pocos conocimientos que de ellas tenemos, como por ejemplo, la de los Changos y Atacamas, que quedan medio al aire, porque nos falta el dato seguro de los idiomas Cacaes etc, y no podemos saber con seguridad si son dialectos de estos, ó más bien arrinconamientos de naciones vencidas.

En el caso de los Yahganes ó Yámana de Tierra del Fuego, ó sea, Canal de Beagle, está claro que se trata de un verdadero arrinconamiento; porque tan conocida es la lengua de ellos como la de los Onas, sus vecinos y enemigos, que lo son también de los Alakaluf y otros naturales de los archipiélagos patagónicos hasta llegar á los mismos Chacos de Chilve.

Antes consideraba á la lengua Lule —Tonocoté y á la Vilela como arrinconamientos entre las hordas de los Chacos, por ser idiomas estos sufixadores de partículas pronominales, en medio de otras que no lo eran, y por las diferencias radicales que existen entre los respectivos vocabularios; restaurados aquellos idiomas á la región de los Andes de Tucumán, como pertenecientes á naciones que habían migrado de una zona á otra, y verificadas ciertas analogías lingüísticas que más bien las ligaban con gentes de la región occidental, ya no era posible aplicar á los idiomas aludidos la calificación de arrinconamiento, sino más bien el de una migración, que, en la época que se produjo conservaba eslabones con el país de origen: estos desaparecerían más tarde, al grado que el Vilela hoy por hoy — es un verdadero arrinconamiento, mientras que el Lule-Tonocote ha desaparecido en su totalidad con esta circunstancia más que la dignifica, á saber, que se extinguió en la misma región de donde dos siglos atrás había emigrado.

En Bolivia es más fácil dar ejemplos de idiomas arrinconados entre otros de

vasta extensión; pero no hay para que extendernos tanto.

Cuando la lengua Chaná dejó de ser hablada era ya un arrinconamiento, pero no así en la época del descubrimiento y de la conquista; entonces más bien pudo darse este nombre á los Guaranís de las Islas. De igual modo el Guenaken de las Manzanas es un arrinconamiento entre Tehuelches Araucanos y Cristianos de Indios que hablan un dialecto mestizado de la que era lengua general de la Pampa hasta mediados del siglo XVIII.

Las tres Zonas en que para este estudio se ha dividido el territorio de la República Argentina pueden hacerse también extensivas á la Arqueología como se ha hecho ya en la etnografía, en la lingüística etc., y son ellas; la del Este, la del Centro y la del Oeste.

Ya se ha dicho más de una vez que no conduce á mucho hablar entre nosotros de la Edad de Piedra, de la de Bronce y de cualquier otra en que se quieran subdividir las épocas pasadas del Viejo Mundo para establecer el orden cronológico de su arqueología ya histórica ya prehistórica; porque las edades de piedra se confunden con las de metal y para mayor complicación se ingertan las de madera y hueso.

Puede decirse que con piedra y palo salió el Indio Americano á combatir al enemigo Europeo que lo invadía armado con acero y boca de fuego.

En la Zona del Este puede decirse que estaban en plena Edad de Piedra Pulida, sobre la que se había desencadenado una invasión de la región del palo que trataba de desplazar á los que se defendían con armas correspondientes á la región de la piedra pulida.

Estamos muy lejos de haber conseguido lo que se necesita para poder generalizar con acierto en el Litoral del Atlántico, pero al menos es por esta parte que se encuentran ob-

jetos arqueológicos de las Edades de Piedra que más se producen á los hallazgos de igual género en la parte occidental de Europa etc., lo que parece que tiende á probar que por este lado no pudo entrar á la América cultura superior a la neolítica. Los arrinconamientos de los elementos más bárbaros del Viejo Mundo parece que se producían de Este á Oeste, porque así se movían las hordas migratorias. Siendo esto así es muy significativo que los restos más antiguos que mejor se conocen, y en mayor abundancia sean los que proceden de la costa atlántica de nuestro continente.

A este contacto atribuyo yo la mayor parte de los objetos paleolíticos que se descubren en el suelo nuestro y de los países vecinos.

Los objetos neolíticos ó de piedra pulida más bién podrán atribuirse á contacto con las naciones de Zona Occidental y su cultura; y á ella deberían referirse todos esos morteros y objetos de piedra zoomorfos etc. que suelen encontrarse en la región de la cuenca del Plata.

Los objetos de metal indudablemente corresponden á la cultura del Perú, con que estaban en continuo contacto las naciones de toda la América.

Para el estudio de esta región nada mejor que la obra del Sr. Felix F. Outes sobre la Edad de Piedra en Patagonia; y la parte arqueológica de La Antropología del Estado de San Paulo, Brasil, por Dr. H. Van Ihering

Actualmente el Sr. Luis M. Torres, profesor adjunto de arqueología en la Universidad de La Plata, está explorando los montículos del Sud de la Provincia de Entre-Ríos, precisamente donde vivían los Chanás y Chaná Mbeguás, como también Minuanes, Charruas y Tarós. En el Museo se han recibido ya seis cajones de restos de mucha importancia antropológica, etnográfica y arqueológica, y es probable que antes de fin de año puedan

utilizarse los resultados de la expedición.

Así á grandes rasgos y mientras no tengamos mejores datos podremos establecer que los Indios tipo Chaná pertenecían á la Edad ó Región de Piedra mientras que los de tipo Guaraní á la de Palo ó de la Madera.

La piedra pulida y el metal bajarían por los ríos Carcaraña, Salado, Bermejo y aun por el Pilcomayo, como también conducidos por los Querandís á través de la Pampa. La comunicación por todas partes era mucho más fácil antes que los Europeos la hicieran difícil y mas tarde imposible por sus excesos.

Un buen modo de estudiar la arqueología de la Zona Oriental sería el de comparar lo que dice el Sr. F. F. Outes en «La Edad de Piedra» la Patagonia con la «Guía á las Antigüedades de la Edad de Piedra», publicada por el Museo Británico; séguida convendría una visita á una ó más de las colecciones que se exponen en los Museos.

Esta sección de nuestra arqueología se halla en un momento muy interesante, porque las investigaciones de los Señores Ambrosetti, Outes, Torres etc., en esta Banda, y del señor Figueira en la otra, conducirán luego á una adjudicación ajustada á la verdad histórica de esa congeries de restos llamados de esta y de aquella nación nada más que porque tales ó cuales nombres estaban de moda en la época en que se publicaban las monografías respectivas. En la Banda Oriental todo era Charrúa, en las Islas del Delta del Paraná, todo Guaraní, en la Banda Occidental de nuestro Río todo Querandí. Creo que yo fui de los primeros que protestaron contra este modo enciclopédico de tratar la arqueología del Río de la Plata; y aun cuando sea etnicamente posible que Chanás y Timbús sean unos con Charruas y Querandís, no por esto hemos de atribuir á los últimos casos que acaso sean: productos de los pri-

meros, ó en otro caso de los antepasados de míos y otros.

Sucede en la Zona Oriental lo que en el Viejo Mundo que los restos de la «Edad de Piedra» son más abundantes en las regiones en que poco ó nada aparece de las Edades posteriores. Asunto es este que no se ha tenido tal vez tan en cuenta como convendría; porque hay que averiguar hasta que punto se trata de importaciones en uno y otro caso.

La Zona del Centro en su arqueología se liga intimamente con la del Este en sus dos extremos; porque como en el Norte, ó Región de la Madera tenemos el palo como material de guerra ofensiva y defensiva, es la Piedra que entra á utilizarse en el Sud, y la separación entre las dos parece que se efectúa por esas Sierras de Córdoba y Santiago que separan los Chacos de la Pampa.

La alfarería es más abundante y más perfeccionada hacia los Chacos que hacia la Pampa, por estar aquellos en contacto más inmediato con los centros de la mayor cultura Sud Americana; y á la misma cultura esta debemos atribuir los escasos ejemplos que se hallan del conocimiento de los metales en la época precolombina.

Muy poco ó nada se conoce de la arqueología de los Chacos, y desgraciadamente con la muerte desastrosa del explorador Guido Boggiani, entre los Chamacos se han perdido valiosos apuntes de importantes descubrimientos que estaba él haciendo en tierra de los Mbayás.

En la región del Sud tenemos los resultados de las exploraciones del doctor F. P. Moreno y otros, y las colecciones que se han logrado y figuran en los museos públicos y particulares; pero de ellos por ahora no se puede asegurar más sínó que pertenecen á la tierra en que se encuentran.

Los arrinconamientos en los archipiélagos de Tierra del Fuego nos hacen comprender que las superposicio-

nes de gentes de diferente origen étnico han sido varias, y por lo tanto no todos los restos arqueológicos pueden ser propios de solo una de ellas.

Por ahora lo que más interesa es establecer la semejanza de tipos entre los objetos de la «Edad de Piedra» que se encuentra en el Nuevo y Viejo Mundo: si ello resulta de un esfuerzo instintivo, inato del hombre, ó si es resultado de una imitación, nada hace al caso; porque lo único que se trata de probar por ahora es que en América como en la parte occidental del hemisferio oriental se hallan artefactos de idénticas facturas y formas.

En Egipto se hacen descubrimientos que abren nuevos rumbos á la arqueología comparada, y entre nosotros se inician exploraciones con algo más de método científico de las que mucho se puede esperar.

Por lo pronto en el Rio de la Plata lo que hay que hacer con la arqueología es valerse de ella para demarcar lo que es de lo que no es Guaraní.

En la Zona Occidental ó andina entramos en una región, si bien no más interesante, por lo menos más llamativa, tanto por su abundancia y variedad cuanto por su mayor valor artístico; lo cual ha influido no poco para que se haya descuidado en su casi totalidad todo lo que pudiera referirse á lo que en el Viejo Mundo se llamaría paleolítico, es decir en cuanto á un valor cronológico para la pre-ó proto-historia. Yo conozco algunos objetos que parecen como si pudiesen ser de origen paleolítico, pero ellos se han encontrado en la superficie en Andalgalá, y otros puntos de Catamarca, en regiones donde abundan toda clase de restos arqueológicos de todos los tiempos y edades, así que nada positivo puede establecerse acerca de los tales hallazgos.

Lo que es en esta región como por ejemplo en la quebrada de la Concepción (estancia que fué del Dr. Joaquín Quiroga, ya finado) y en el

Departamento de Santa María se encuentran fósiles de animales dichos antediluvianos, pero no conozco descripción de objetos paleo-ó neolíticos que se relacionen con los tales restos.

Escasos como son los objetos paleolíticos en esta zona, por el contrario los de la piedra pulida son bien comunes, muchos de ellos Zoomorfos, y no pocos antropomorfos. Las hachas de todas formas y tamaños se encuentran á cada paso; las puntas de flecha abundan, y las piedras arrojadas, dichos «Charruas» en el Litoral, de ninguna manera escasean; pero cabe una duda, y es, si estas bolas son originales del lugar ó importadas de otra parte; porque el Indio del Tucumán más bien usaba la honda, ó la galga en sus (cajones) (llamados «cañones» en la América del Norte). Las boleadoras pequeñas ya son otra cosa, porque el propio nombre de «libres» indica que eran indígenas, como los que de ellas se servían.

Los morteros zormorfos, antropomorfos, etc., de piedra pulida se pueden estudiar en los mineros, y en las publicaciones mías. Muchos de ellos ostentan dibujos mas geométricos y otros simbólicos. En Tapi es donde se han descubierto los más importantes monoitos, esculpidos, algunos de ellos de más de dos metros de alto; ello hace creer que allí era uno de los centros de la cultura Calchaquí.

Si abundantes son estos objetos en piedra pulida, mucho más lo son las alfarerías de todos tamaños, formas, calidades y ornamentación. Muchos de ellos corresponden á ubicación geográfica cierta y conocida, y es curiosa la diferencia que se nota entre los hallazgos de los varios valles de aquella región; como por ejemplo las urnas funerarias de Calchaquí, propias de ese valle, que no se encuentran al Sud de la sierra del Atajo que divide el Camo del Arenal de la cuenca de las Salinas, del Campo de Andalgalá y los Pueblos de Pomán.

El Valle llamado de Calchaquí ha

sido un término algo elástico que hasta ha podido incluir toda la jurisdicción de la Nueva Lóndres, fundación que fué Juan Perez de Zurita en 1558; pero más tarde se limitó á todo lo que se halla al Norte de la Punta de Balasto, entre esta cordillera que la divide del Cajón, y la otra, llamada antiguamente «Andes de Tucumán» (Ver, Itinerario de Matienzo, Relac. Geog. t. II, Apéndice) que separa estos valles de los llanos y Chacos hacia la parte del Este.

Entre esta Punta de Balasto y la Sierra del Atajo media una travesía pedregosa y arenosa, de más de dos mil metros sobre el nivel del mar en que corre un arroyuelo llamado Río del Arenal como á cuatro leguas al Norte de las Capillitas, Real de Minas en la sierra del Atajo, y allí se halla un paradero de Indios con su panteón correspondiente del que se han extraído muchos restos arqueológicos, y entre los demás una espléndida urna funeraria, tipo Calchaquí, cuyo esquema de ornamentación se se puede ver en los grabados que se han publicado.

Los dibujos que estas curiosísimas urnas ostentan son indudablemente simbólicos, y por eso los vemos reproducidos al hastío, todos con ciertas variantes es cierto, pero que nunca se apartan lejos de su tipo normal. No cabe la menor duda que significado tienen, pero sería aventurado por ahora pretender decifrarlo como lo haríamos con los jeroglíficos egipcios; pero para mí todos ellos son más ó menos atributos de la divinidad acuática.—Si hubiere fundamento suficiente para ello, diríamos que se invocaba á la diosa Coati—poderosa del agua—¿Cual es el gran desideratum en la región del Oeste?—es el agua; así que las más de las ceremonias deberían pertenecer al rito neptúnico. Vease «La Cruz en América» del Dr. Adán Quiroga.

Es valor entendido que las urnas calchaquinas de ninguna manera pue-

den llamarse uniformes, sin embargo hay una larga serie de ellas que son típicas de aquella región, porque no se encuentran en las demás. La generabilidad de ellas son de 50 á 75 centímetros de alto por 0.36 en la boca del gollete, 0.28 en la cintura del mismo, 0.33 en la parte más ancha del ovalo inferior y 0.12 base del asiento. Entre la cintura y la base hay una pequeña depresión, á modo de segunda cintura, que corresponde á la parte superior de las dos orejas ó asas de la urna.

La ornamentación del ejemplo que mencionó contiene mucho de los símbolos típicos. Empecemos por el Gollete, que representa una cara humana con algo como pinturas ó tatuajes. Sobre un baño blanquizco amarillento que tapa el color natural de la alfarería procede así el esquema del dibujo.

Entre dos rayas negras un cordón de redondeles pequeños negros, de las que cae hacia abajo un triángulo alargado con una cruz sobre fondo blanco en lo que sería la frente todo de negro y que hace las veces de nariz. Las cejas, del mismo color, arrancan de las sienes y caen á lo que hace la boca en forma de orla de cinco hojas ó escalones; la boca es un claro cuadrilongo entre líneas con 4 dientes arriba y otros tantos abajo, negro sobre el fondo general. Los ojos ocupan el lugar de siempre debajo de las cejas, con una pestaña larga superior y 4 lágrimas inferiores. El pintado ó tatuado de las mejillas es una combinación de escalones y grecas, aquellos negros los unos y rojos los otros.

Líneas negras entre blanco del fondo separan la base del gollete del cuerpo de la urna de la inferior de aquellas bajo una faja como de 6 centímetros con escalones con grecas entrelazadas: el escalón de la derecha rojo, los de la izquierda negros. A cada lado de esta faja culebrean dos serpientes con cabezas convencionales,

cuyos vanos se adornan con escaleras triángulos y fajas de pelotillas negras caídas estas hacia al palo ó faja central.

La serpiente de la izquierda tiene por cabeza una especie de greca doble. la de la derecha dos como orejas con un ojo en cada una: ambas están pintadas de rojo en el interior del cuerpo.

Los costados de la urna llevan la faja negra típica de la región central de Calchaquí, que se comprime hacia la cintura del gollete y se ensancha en el labio y en la depresión que lleva las asas.

Esta serie de urnas funerarias, la más numerosa y más típica de la verdadera región calchaquina: la forma general es la misma, aun cuando se observen todas las variantes consiguientes en alfarería que no remita ni de torno ni de molde. El gollete en casi todos los casos es una reproducción convencional de la cara humana adornada de mil maneras; y el cuerpo del vaso no es menos variado en su ornamentación, si bien se observan que ciertos tipos son más constantes que otros, advirtiéndose que difícil sería encontrar dos vasos cualesquiera idénticos en todo, y tan es así, que aunque las dos caras de cada ejemplar puedan demostrar la intención de aplicarse en cuanto al esquema del dibujo, no hay que engañarse, pues un examen prolijo de los detalles demostrará que los artistas, como la naturaleza, no reproducen servilmente sus artefactos, en el su caso, sus maravillas en el otro: esto se reserva para el mecanismo humano que con su misma perfección reiterada aburre y afea.

Sería un proceder infinito pasar en revista todas las eccentricidades de la ornamentación calchaquina, ello más bien debería ser materia para un estudio individual, detallado, intenso, persiguiendo cada símbolo á través de todas las colecciones existentes al objeto de establecer su origen y de-

sarrollo, con todas las modificaciones que puedan resultar de la ubicación geográfica, porque hasta aquí no se ha podido aun establecer una serie de superposiciones que nos autorice á determinar las épocas á que corresponden los objetos.

Al hacer uso de la palabra «símbolo» con referencia á la ornamentación de las alfarerías de la Zona Occidental se abre un vasto campo de investigación arqueológica, y acaso sea esta la parte más interesante de esta clase de estudios. Yo siempre he creído que las figuras que sirven de adorno en todos los restos arqueológicos de nuestro continente sean signos convencionales con intención simbólica: los artistas habrán podido olvidarse de su verdadero origen, y hasta de su significado; pero quedarían como atributos por decirlo así estereotipados, que estaban en la memoria de todos y saldrían á lucir cada y cuando se presentaba ocasión de utilizarlos. ¿Cuántos de los atributos simbólicos del cristianismo se emplean diariamente, y por artistas que ni cristianos son, cuando se trata de la iglesia, de los altares ó de algo que se relaciona con ellos?

A nadie se le oculta que entre los restos arqueológicos de los Diaguitas nuestros y de los «Pueblos» de la América del Norte. Keane (*Man Past and Present* pp. 402 y 3) se refiere al simbolismo exagerado de estos Indios y habla de un culto á la serpiente general en aquella América «desde el Mississippi hasta las ciudades antiguas de México Centro-América y aun Perú» (10th «Ann. Report» (1894-95). «Bar. Ethn.», Washington, 1897, pág. XCVII

El doctor J. Walter Fewkes, autor de ese trabajo, al describir las «Ceremonias Ofidicas de Tusayan» se expresa así: — «Los Indios de los pueblos adoran una pluralidad de dioses á que se atribuyen varias virtudes, Estas deidades Zoicas se adoran mediante ceremonias que son á veces

complicadísimas; y, hasta donde es factible, esta rústica potencia zoica viene á representarse en la ceremonia por un ser viviente de la misma especie, ó por un símbolo artificial.

El que descuella entre los representantes vivos del Zoico panteón, en toda la región árida, es la serpiente, en especial la vibora cascabel tan venenosa y por lo tanto tan misteriosamente potente. En la mentalidad primitiva íntima es la asociación entre la idea de esa vibora que con toda velocidad pica mortalmente y la del relámpago con el trueno y la lluvia que la acompañan. Íntima es también la inter-relación que existe entre esos reptiles amantes de la humedad de los eriales sin agua y las vivificadoras tormentas y volcanes (1) es por esto que la vibora cascabel criolla representa su rol tan importante en las ceremonias, sobre todo si se trata de rogar que llueva, que son tan características de toda la región árida (Hrd p. XCVII).

Sigue Fewkes con el *Símbolo de la Pluma*, y saca estas conclusiones: «Así pues por ellas y otras razones venimos á conceder que la ornamentación de las alfarerías antiguas importaba algo más que un deseo sin transcendencia de hermosear su cerámica. El motivo de fondo era religioso, porque este era el móvil de cuanto hacían.

No se distinguían entre lo estético y lo religioso lo uno procedía con lo otro, y aquello de ornamentar primorosamente un vaso cualquiera sin valerse para ello de algún símbolo religioso era cosa imposible tratándose de un alfarero de los tiempos antiguos». Agrega Keane: — «Así sucedió con los Van Dyck, los Giotto y otros antes que la pintura se divorciase de la religión en Italia y los Países Bajos» (*Man Past and Present*, p: 403); y podríamos nosotros pre-

(1) Así llamamos á las creces descomunales en los ríos secos de la región Andina.

guntar si mucha parte de lo que es la ornamentación artística griega no tiene el mismo origen, es decir, el simbolismo.

Como era natural en la región de los Andes, el agua era y es la vida de los pueblos y por ella habia que implorar á la divinidad una ó muchas que á juicio de los implorantes manejaban esas cosas. Sabemos que parvulos se sacrificaban á los dioses en tiempo de calamidad publica, y craneos de parvulos se encuentran en este género de urnas, de donde yo he supuesto que sean las urnas estas votivas, y que cuando en ellas se encuentran restos de animales en lugar de los humanos es porque ha habido institución, como en el caso de Isaac, cuando Abraham penso sacrificarlo.

El Dr. Adán Quiroga ha explicado muy bien el simbolismo de la cruz, del avestruz etc., en su trabajo sobre la cruz en América, y es conveniente leer esa monografía con Introducción y todo. Estos y varios otros son símbolos acuáticos, y que la serpiente lo era en alto grado se desprende del folk-lore local; pues la gente del bajo pueblo por nada permite la presencia de una vibora en sus ranchos cuando el tiempo amenaza tormenta.

La idea de engañar á la divinidad con un simulacro cualquiera es muy de la psicología India. Una serpiente ó rayo pintado en una urna podía tentar á las nubes á que largasen lluvia fertilizadora.

De que manera la cruz podía influir en el mismo sentido no está tan claro, pero lo cierto es que en toda la América es un símbolo acuático, y que lo hallamos en muchos de los vasos á que atribuimos un objeto votivo para conseguir agua. En la curiosa urna doble dicha Quiroga, hallada en Amaichr ó Hamaicha, camino de Santa María á Tafé las mamas de la figura humana están acentuadas con cruces dentro de una orla de la misma forma.

Muchas son las formas de la alfarería

Calchaquí, pero ninguna es más típica que esta que hemos discutido en los párrafos anteriores. «La cruz en América» del Dr. Adán Quiroga contiene una gran colección de urnas, las más de este tipo, y allí se puede estudiar muchas de las variantes de los símbolos con que adoraban sus alfarerías.

Hay otra serie muy curiosa y bastante general en los valles Calchaquí, que llaman «veleros,» porque se parecen á las tinajas que usaban para bañar las velas que se volvian hacer en las casas de familia. Estas eran de un solo cuerpo cilíndricas y de capacidad entre 50 y 100 litros. El labio de la boca sobresalta hácia afuera. Guardas de arriba abajo de sapos, etc., más ó menos convencionales, algunos de aquellos con la cruz griega. separan otras guardas á fojas angulares muy conocidas en la ornamentación local; y que sin duda en este como en los demás casos respondia al simbolismo acuático.

Si las urnas esas tipo Santa María, que llamamos funerarias por los restos humanos de parvulos etc., que en ellas se encuentran, son propias del Valle Calchaquí, el de las regiones de Andalgalá, Belén Tinogasta y los Pueblos de Rioja y Catamarca es otro muy distinto, por sus formas, su ornamentación, y su factura. Los ejemplares más artísticos que yo conozco vienen de Belén y Tinogasta, y en todas partes las hallamos prestando servicios domésticos en las casas de los dueños, que no siempre se hallan dispuestos á deshacerse de ellos, porque dicen que son su suerte. Las laminas 1, 2, 3, 5, y 6 son de la colección mia, y todas procedentes de Belén menos de la N^o. 2 que es de Rio Colorado, distrito al Sud sobre el rio del mismo nombre en el Departamento de Tinogasta. Las demas tinajas de este mismo tipo halladas en Tinogasta, Copacabana etc., se hallan dibujadas en mis carteras, pero aun no han sido publicadas. La forma ge-

neral es siempre, pero llaman la atención que en Andalgala no se hallen los ejemplares más artísticos de esta serie, de tamaño natural como los de las urnas funerarias de Santa Maria etc.

Como se verá los detalles de la ornamentación no salen del círculo simbólico de las demás alfarerías: Jaqueles, triángulos con grecas, espirales, escalones etc., serpientes de dos cabezas y cuerpos con dibujos machihembrados, cabezas y manos de sapos ó langostas, ojos humanos que lloriquean, cruces malteras. etc. etc. Los colores son negro sobre fondo rojo de ocre, con un pulimiento que parece esmalte: la conservación muchas veces perfecta, y el salitre no parece haberlas trasminado como sucede con las más de las alfarerías calchaquinas.

Una diferencia he notado entre las tinajas de esta serie en Belén y en Tinogota, que en las de este Departamento rije la cara humana como parte del esquema ornamental tal y como en el ejemplo N. 5 de Belén, que es excepcional en este lugar.

En Tinogasta hay una curiosísima serie de alfarerías propias exclusivamente de aquel inmenso valle: su forma general es la de las urnas funerarias de Santa Maria y demás valles, calchaquines. Algunos miden un metro, y más de alto, 56 centímetros de ancho. Su ornamentación es muy diferente de las demás, y típica de aquellos lugares. Son tan grandes que las emplean para mil usos domésticos de granero, de vasos de fermentación etc. El tipo este no es conocido en los trabajos que se han publicado hasta aquí, y ni lo he oído mentar.

En mi cartera de viaje conservo varios dibujos que estimo de gran valor por ser los únicos, que se conocen. El esquema del dibujo es mucho más sencillo que el de las ramas Santa Marianas.

En esta misma región, es decir la que se halla al Sud de la de Calchaquí y en la misma del propio valle

también, hallamos muchos restos y aun vasos enteros que son á todas luces de origen Peruano. Son tan típicas del Perú que basta hallar un fragmento de alfarería que contenga cierto dibujo para conocer que se trata de una botija de aquellas llamadas «yuro» por los criollos. Ejemplos no faltan en todas las colecciones, algunas de ellos bastante completos, y en mis carteras, su reproducido fragmentos con el símbolo este recogidos en todo el poniente de Catamarca, como por ejemplo en Cafayate, Tinogasta, muy abundantes en este último punto. Bastarian estos restos para establecer que la influencia Peruana se habia extendido por todo el Tucumán.

Los restos exhumados por mí en Chañar Iaco responden también tipo Peruano, tanto en sus formas cuanto en el carácter de su ornamentación, y es digno de observarse que aquí tenemos un ejemplo de sepelio de adultos en urnas, por gente que no consta que fuese de estirpe Guaraní. Todo lo que se encontró enterrado en Chañar Iaco está muy distante de corresponder á los restos de alfarerías etc., encontradas en la superficie de los alrededores, como se podrá ver en mi trabajo sobre este hallazgo titulado - (Las Huacas de Chañar Iaco).

La consideración de estas diferencias nos traen al terreno de una especialidad del valle de los Andalgalas en su máxima extensión, es decir, haciéndolo incluir á Belén y los pueblos por ahora y tal vez más tarde á Tinogasta y Pueblos de la Rioja también: me refiero á esas alfarerías draconianas, que llamo así porque su ornamentación consta de serpientes, dragones, hidras, y otros seres monstruosos de una ó mas cabezas.

La alfarería draconiana facilmente se distribuye en dos grandes grupos, el uno negro el otro color de tierra quemada, más ó menos subida pero ambas de factura muy superior á lo común, de forma y ornamentación

muy artísticas: el pulimiento de las piezas en ambos grupos tan perfeccionado que parece esmalte, y el salitre no lo ha podido vencer; puede decirse que la acción del fuego ha convertido en loza lo que empezó por ser un barro del alfarero.

Las formas de muchos de estos vasos son bellísimas, y tratándose de la alfarería negra caprichosas, como lo son también los dragones, etc., que la ornamentan; porque aunque uno y otro grupo caen bajo el título de draconianos, el tipo de los dragones de la alfarería negra no es el de la de colores, ni aun en la manera de producirse; puesto que en la negra aparece como grabada con un estilo, buril ó cincel, mientras que en la de colores se ha efectuado á pincel. Como técnica uno y otro grupo son admirables, simpatizamos ó no con el carácter del simbolismo.

En el t. III, Revista del Museo de la Plata; pp. 33-60, se verá lo que digo de la alfarería de colores en el lugar de Chañar Yaco. La pieza típica de este estilo es la llamada Tinaja Blamey, por haber sido encontrada por el señor José Blamey en uno de los rastros de nuestro fundo de Huasán en Andalgalá. En cada cara ostenta un dragón con rostro humano y dos brazos con garras formidables. El cuerpo de la hiedra, (dragón ó serpiente) está sembrado de óvalos alternos negro y rojo, y el gollete lleva el adorno convencional de triángulos alternos tan comun en esta clase de vasos. La cara está en forma de mascarón humano con crespos ó espirales y pinturas rojas.

Otra tinaja de parecida forma y perfección de facturas se descubrió por las vientos en los medianos de Pilciao. Por desgracia falta más de la mitad, pero lo que tenemos basta para demostrar que sobre el fondo natural de la alfarería se dibujaba un serpiente disforme en cada cara con faga doble de avalos cuadrículados: no se

descubre si el monstruo tenía ó no cabeza como la otra tinaja.

En mi trabajo ya citado sobre Chañar-Yaco reproduzco muchos fragmentos de este mismo tipo, y lo propio hago en mi artículo (Las Ruinas de Pajanco y Tusca Mayo). (Rev. del Museo de la Plata, t. X, p. p. 257 etc.)

Tratándose de estas alfarerías draconianas del Tucumán antiguo me veo en el deber de citar conclusiones del Dr. Max Uhle á propósito de sus exploraciones en Pachacámac (Perú); porque este distinguido Americanista allí parece establecer cierto orden cronológico en los restos arqueológicos de aquella región, que mientras no venga alguna prueba en contrario, aun no presentada, habrá de tenerse en cuenta todo trabajo de esta indole de hoy en adelante ya sea para desestimar, ya para adoptarlo.

El orden que Max Uhle pretende establecer es el siguiente:

1º.—Es estilo clásico de los monumentos de de Tiahuanaco.

2º.—El que corresponde á un desarrollo local posterior del mismo estilo.

3º.—El período de los vasos pintados de blanco, rojo y negro.

4º.—El período cuya característica son ciertos vasos negros.

5º.—El período estilar de los Incas.

El gran problema para nosotros tendrá que ser el de hacer encuadrar los restos arqueológicos de nuestra región andina en una ó más de las subdivisiones de la Uhle.

Identidad no será fácil que encontremos, no siendo en el 5º grupo, porque la prueba de ello la encontramos en todas partes, en vasos enteros tanto como en restos fragmentarios, y en ninguna parte con más frecuencia que en la región Calchaquino—Landerina, donde se ha querido poner en duda la influencia peruana como predominante en toda la región andina hasta dar con las naciones independientes al Sud del paralelo del Maule más ó menos.

Procediendo por orden inverso llegamos à la alfarería negra que no me es lícito identificar con la que le sirve à Máx Mhle, tanto porque ninguna de las piezas que conocemos se han hallado *in situ* por personas competentes para hacer todas las averiguaciones del caso, cuanto porque no nos consta aún que, haya cosa parecida en Chocamac, ni otro lugar de cultura contemporánea en el Perú.

Conocemos la procedencia general de los objetos, pero nada más, y no podemos saber si eran ó no de la misma época de las alfarerías draconianas de dos ó mas colores. Una cosa sabemos; que no las encontré yo en las Huacas de Chañar—Iaco, ni tampoco aparecen en las colecciones de las dos exploraciones del Profesor Ambrosetti «1905 y 1900.»

Estos vasos negros son de una factura especial: La forma caprichosa muchas veces elegante, algunos de ellos imitados del mate. La masa es fina delgada, bien quemada renegrida, con lustre de esmalte, y la ornamentación grabada con punta más ó menos fina. En algunos ejemplos el dibujo es el grabado y el fondo negro liso; en otros es el dragón que se dibuja en medio de las rayas que forman el fondo; en un tercer grupo el dragón resulta de una mezcla de los dos procedimientos. Se hace notar esto; porque la diferencia de método puede tener importancia

En mi «Viaje Arqueológico de la Región de Andalgala» (Rev. del M. de La Plata, tom. XII, pp. 73 etc,) he reproducido una taza ó jarro de esta alfarería negra y para mayor claridad un esquema del dibujo: este adorno consta de dos dragones (hidras) policefalos, cuyo cuerpo tiene forma de corazón. Para otro trabajo que preparo tengo varias láminas de la misma serie en las cuales se podrá ver como se forman estos monstruos policéfalos, multiplicada las cabezas como «bola de nieve», sin más límite, á lo que parece, que la fantasía

del artista y el espacio de que disponia. En el trabajo ya citado se encontrarán reproducciones de fragmentos muy interesantes que no pasan de ser variantes de un solo tipo.

En todos estos ejemplos una especialidad se nota: la cabeza es una prolongación natural del cuerpo ó de algún otro miembro del mismo; más en el vaso.

La cabeza del dragón se presenta como cogote postizo, sin que nazca de un cuello ó cosa que se le parezca.

Aquí pues tenemos el punto de contacto en el esquema de la ornamentación entre la alfarería negra y la de colores, tipo Blamey: en esta dragones de 2 ó de tres colores con uno ó dos brazos ostentan un rostro humano; más ó menos convencional, precisamente la misma disposición del vaso calabaciforme. Hay una serie larga de vasos de este tipo, y los más de ellos de la región de Andalgala; pero el más bello de todos los ejemplares es una tinaja ó botija hallada en Pilciao, que dejaron descubierta en dos distintas épocas las arenas volantes de aquellos médanos. Por desgracia falta más de la mitad de la pieza, inclusive las cabezas de las hidras del anverso y reverso; como eran ellas empero se deduce de ciertos indicios que aun se distinguen en el asiento arriba de la mano con 4 gorras que asoma á la izquierda, y de la línea que terminaba cada frente. La forma de la cabeza no era redonda como en el otro ejemplo (tinaja Blamey), sino semi-circular, coincidiendo el diámetro con el límite derecho del dibujo y el punto de contacto con el serpiente ó dragón ó hidra aquel en que el monoculo divide en dos partes el arco del semi-circulo. Cuando concluyo mi monografía sobre los vasos de este tipo daré varios ejemplos de esta disposición de la cabeza del monstruo.

Este precioso artefacto de la región de Andalgalá consta de dos colores, café-con-leche del fondo y el negro del dibujo, pero en el caso de la «Tinaja Blamey» tenemos un color más, el rojo; y es aquí que sospechamos una posible comparación con la clase 3^a. de la clasificación de Max Uhle.

FIN

LITERATURA GRIEGA

(Continuación)

La crítica antigua

¿Es creíble que Homero escribiera seguido sus poemas, sin repartición ninguna? Ciertamente es que la división actual, en que cada poema tiene tantos cantos, cuantos hay letras en el alfabeto, es demasiado artificial para que se remonte á Homero. Sin embargo á él se la atribuye Apón, fundado en que las dos primeras letras de la Iliada representan justamente el número 48.

Antes de la división actual que débese á los Alejandrinos, otra estaba en uso, hecha, no según el número de las letras en alfabeto sino según la *materia* y luego mucho más racional y natural. Sin menoscabo de su unidad no hay poema que no pueda dividirse en partes cada una de las cuales con cierta unidad. A pesar de su individualidad ¿no dividimos hasta el hombre en cabeza, brazos, piernas tronco? si es ley en los organismos superiores el que cada parte adquiere cierta independencia. Estas partes, pues, que se destacaban en los dos

poemas fueron distinguidas y señaladas con nombre apropiado.

De lo antiguo de tal división no faltan pruebas, Ya Herodoto (2^o, 16) cita la *aristeia*, esto es, la proeza de Diomedes, rapsodia que forma el libro V en la actualidad. Se vé citada por Platón la *necreia* ó evocación de los muertos, que es el XI libro de la Odisea; ni faltan otras partes citadas por Aristoteles.

A este respécto tenemos un pasaje importante de Eliano, (Var. hist.-13, 13): «Los antiguos cantaban separados las varias partes de los poemas homéricos; por ejemplo: el combate cerca de las naves, la Patroclea (los juegos en honor de Patroclo), la Dolonia, la aristeia de Agamenon, el catálogo de las naves, el sacrificio de los prisioneros; éstas, partes de la Iliada. Respecto de la Odisea; lo de Pilo, lo de Esparta, el antro de Calipso lo de las naves; los discursos del Alcino, la ciclopea, la evocación de los muertos, lo de Circe, el lavacro, la muerte de los pretendientes, lo de campo, lo de Laerto» Las divisiones eran muchas más, pero Eliano no les cita todas, no siendo tal su objeto.

Cada una de estas divisiones formaba una rapsodia, esto es lo que un rapsoda podía cantar de una vez. Tal división era necesaria y suficiente ya para el pueblo, ya para los escritores, dado que tuviesen que referirse á algún pasaje, como bastaba en aquel entonces, á los astrónomos, para no perderse del cielo, la agrupación de las estrellas en constelaciones sin que por ello se deba negar que no sea más cómoda la que se hace con meridianos y paralelos, con todo que es arbitrario. La segunda división, en cantos, de un número de versos mas ó menos igual, así como la numeración de los versos en cada canto responden á las exigencias de una crítica y cultura superior.

La nomenclatura antigua de las distintas rapsodias no se perdió; bajo la